



Alonso Lujambio

In Memoriam

Alonso Lujambio Irazábal
In Memoriam



Alonso Lujambio Irazábal

In Memórium

Alonso Lujambio In memórium
D.R. 2012

Partido Acción Nacional
Av. Coyoacán 1546, colonia del Valle
C.P. 03100, México, D.F.
T. 5200.4000
<http://www.pan.org.mx>

Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C.
Ángel Urraza 812, colonia del Valle
C.P. 03100, México, D.F.
T. 5636.0670
<http://www.frph.org.mx>
Correo Electrónico: informacion@fundacion.pan.org.mx

Diseño Gráfico
José Luis Torres Vargas

Archivo fotográfico CEDISPAN
Capacitación CDR DF

Impreso en México



Todos los derechos reservados. Esta publicación o sus partes no pueden ser reproducidos por ningún medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, fotoquímico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso escrito de la Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C.

Alonso Lujambio Irazábal

In Memoriam

Contenido

In Memoriam Alonso Lujambio Irazábal	6
Dos Padres Fundadores y Una Idea.	10
Los Orígenes de la Estrategia Municipal-Federalista del Partido Acción Nacional	
Sólo le pido a Dios que lo injusto no me sea indiferente	34
<i>In memoriam de Alonso José Ricardo Lujambio Irazábal</i>	
La Democracia Indispensable, Un legado de Acción Nacional	44
Expresiones solidarias por su fallecimiento	60



In Memoriam Alonso Lujambio Irazábal

Alonso Lujambio: profesor, maestro, analista, político, liberal, demócrata, humanista, nació en 1962 en la ciudad de México. Fue un hombre de una sola pieza pero de muchas facetas.

De fuertes raíces panistas, Alonso fue testigo de las luchas que su padre, Sergio, y su tío, Alfredo, compartieron con otros militantes en épocas en las que la democracia era una aspiración indeclinable de los panistas, vanguardia democrática en nuestro país.

Estudió ciencia política en las mejores escuelas de su tiempo y circunstancia: primero en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y posteriormente en la Universidad de Yale. Regresó al ITAM, su alma máter, no sólo como profesor y director de la licenciatura, sino sobre todo como destacado integrante de un equipo de jóvenes politólogos que reformaron la carrera para convertirla en una de las mejores de América Latina.

Fue también un hombre de Estado que supo siempre conciliar sus convicciones personales con el mandato de la ley, y que puso sus muchos talentos al servicio del bien común.

Sin dejar nunca la academia, consagró parte importante de su vida al servicio público. Como integrante del Consejo General del Instituto Federal Electoral fue uno de los talentos que transformaron esa institución en pilar de la transición democrática de México.

Su espíritu constructivo y transformador también dejó huella profunda en uno de los grandes temas de la construcción de una ciudadanía más robusta en México: la transparencia. Durante el periodo en que presidió el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI), los temas de máxima publicidad de la información pública y de respeto a la información privada dieron su gran salto adelante, no sólo a nivel federal, sino también en los estados. La mayor parte de las leyes estatales de Acceso a la Información



Alonso
Lujambio
Irazábal



surgieron del impulso político tenaz y de la técnica convincente de Lujambio. En esta etapa Lujambio supo anudar, como pocos lo logran, la teoría y la práctica en dos de sus temas favoritos: federalismo y transparencia.

Alonso Lujambio también ocupó el escritorio de Vasconcelos y desde ahí logró, mediante el trabajo técnico y la habilidad negociadora, algunas de las reformas a la educación que más han contribuido, y lo seguirán haciendo, a la elevación de la calidad de la educación de los mexicanos.

Como político conjugó venturosamente sus valores humanistas y su profunda vena liberal con la pluralidad, que su tesonero esfuerzo democratizador contribuyó a transformar en el pluralismo democrático que hoy gozamos en su querido México.

Los panistas le debemos ideas y propuestas que refrescan y proyectan con fuerza nuestra doctrina. Como biógrafo notable nos aportó el conocimiento profundo de los dilemas que enfrentaron con entereza varios de nuestros próceres.

Al Senado llegó en sus momentos finales, librando una lucha por la vida que fue ejemplar por su estoicismo y bonhomía.

A poco más de un mes de su partida, lo extrañamos y lo recordamos con cariño y admiración.

Juan Francisco Molinar Horcasitas

Director General de la Fundación Rafael Preciado Hernández, A. C.



GOBIERNO FEDERAL



Día del Maestro

15 de mayo de 2011



Dos Padres Fundadores y Una Idea. Los Orígenes de la Estrategia Municipal-Federalista del Partido Acción Nacional

Alonso Lujambio Irazábal

Este ensayo es parte de uno más extenso sobre la historia del aparato electoral del Partido Acción Nacional, titulado "Democratization through Federalism? The Nacional Action Party Strategy, 1939-2000", en Kevin J. Middlebrook, ed., *Party Politics and the Struggle for Democracy in Mexico* (Universidad de California, 2001). Este extracto se publicó en español por primera vez en *Espiral*, vol. IV; enero-abril de 1998.



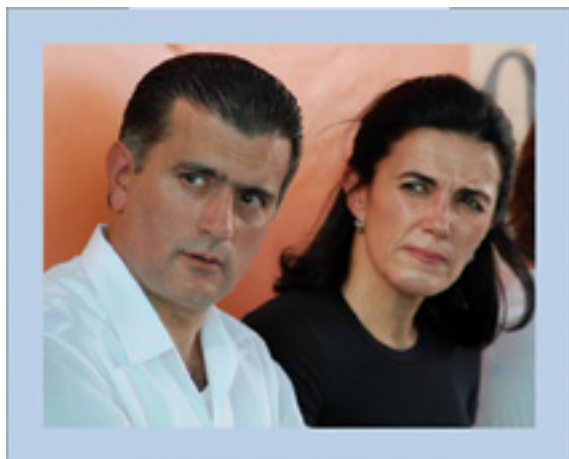


Introducción

En perspectiva comparada, lo que distingue la transición a la democracia en México de otras transiciones tiene que ver con su ritmo. En buena medida, el ritmo de la transición mexicana estuvo determinado por la ausencia de grandes coaliciones opositoras y por la presencia de un entramado institucional municipal-federal que posibilitó el trazado de una ruta *gradualista* de transición. En otro ensayo he discutido la tensión entre presidencialismo mayoritario y excluyente y federalismo consensual e inclusivo en la transición mexicana a la democracia.¹ Sin duda, el protagonista de la transición mexicana en el federalismo es el Partido Acción Nacional (PAN, 1939), el partido de oposición de más larga trayectoria en México que, después de 60 años de seguir una estrategia municipal-federalista, lograba hacia finales de 1999 gobernar en el nivel estrictamente municipal a poco más del 30% de la población del país.

Este ensayo discute el origen de la concepción municipal-federalista del cambio político del PAN y tiene dos propósitos. En primer lugar, contribuir a la comprensión de la complejidad del Partido Acción Nacional y convencer al lector de la enorme dificultad de ubicar el carácter ideológico de dicho partido con nitidez y sin ambigüedades. En sus orígenes, el PAN es una coalición de liberales maderistas, de vasconcelistas, de católicos opuestos a la educación socialista impulsada por el gobierno del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), de empresarios enfrentados a la política económica y laboral del propio presidente Cárdenas (la mayoría de los cuales abandonarían al partido en los años cuarenta, al dar el partido de la Revolución un giro hacia la derecha) y de jóvenes católicos: algunos más progresistas, como los universitarios pertenecientes a la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), otros más conservadores, como los miembros de la Asociación Católica de la

¹ “Presidencialismo, Federalismo y los Dilemas de la Transición a la Democracia en México”, en Alicia Hernández Chávez, ed., Presidencialismo y Sistema Político: México y Estados (México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1994).



Juventud Mexicana (ACJM). Aunque en la coalición original de Acción Nacional hay liberales, el PAN no nace propiamente como un partido liberal en su formato decimonónico clásico. Aunque en su seno existen fuerzas conservadoras, no es un partido típicamente conservador. Si bien hacia 1939 no hay en el mundo partidos propiamente Demócrata-Cristianos, el PAN se identifica, aun cuando su *corpus* doctrinario no emana directamente de ahí, con el pensamiento social-cristiano. El PAN está sellado por el régimen antidemocrático que quiere combatir, se configura desde su origen como un partido demócrata, cercano a una posición de centro-derecha, único en América Latina y producto de las líneas de conflicto que cruzan a la sociedad posrevolucionaria mexicana de finales de los años treinta. El ensayo, pues, da muestra -frente a un asunto muy específico- de la amalgama de visiones del mundo que conviven en el PAN desde su origen.

En segundo lugar, el ensayo tiene por objeto refutar a Donald J. Mabry, autor de uno de los mejores y más ambiciosos estudios sobre el Partido Acción Nacional, titulado *Mexico's Accion Nacional, A Catholic Alternative to Revolution*, publicado en 1974, en donde el autor subsume la vocación municipal-federalista del PAN en el pensamiento subsidiarista de corte social-cristiano, del intelectual católico Efraín González Luna (1898-1964), uno de los principales ideólogos del panismo.² Esto es parcialmente cierto: aquí se intenta demostrar que la vocación municipal-federalista de Acción Nacional encuentra una de sus raíces, aun antes de la fundación del partido, en la evolución del pensamiento liberal de su fundador, Manuel Gómez Morin (1897-1972). Influidos por distintas tradiciones políticas e intelectuales —el liberalismo y el pensamiento de los ideólogos de la Era Progresista (*Progressive Era*) estadounidense en Gómez Morin y el subsidiarismo, en González Luna, influido por el pensamiento social de la Iglesia Católica— *los dos principales fundadores e ideólogos de Acción Nacional coincidieron en una idea central*, determinante en la estrategia política de su partido y, a la postre, en el diseño institucional de la transición a la democracia

² Donald J. Mabry, *Mexico's Accion Nacional, A Catholic Alternative to Revolution* (Syracuse: Syracuse University Press, 1974).

en México: la de que el cambio político de México no podía pensarse en principio como alternancia en la presidencia de la República sino que debía comenzar en el nivel más básico de estructuración territorial del federalismo mexicano: el municipio.³

Manuel Gómez Morin: Pensamiento Liberal y Política Local
Manuel Gómez Morin es el principal organizador y fundador, en septiembre de 1939, del Partido Acción Nacional. Perteneció a una generación de universitarios que, en los primeros años de la reconstrucción posrevolucionaria, quieren “convertir el caos en orden”. Inclinado en su juventud por las labores académicas y docentes, Gómez Morin es nombrado a principios de 1920 secretario de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional, cargo que abandona en julio del mismo año para asumir el de secretario particular del general Salvador Alvarado, ministro de Hacienda del gobierno interino de Adolfo de la Huerta, después del asesinato del presidente Venustiano Carranza. Gómez Morin mantenía relaciones con Alvarado desde principios de 1919, cuando el general anticarrancista funda el periódico *El Heraldo de México* y, urgido de colaboradores, contacta a Gómez Morin y a otros jóvenes universitarios con inquietudes políticas y buena pluma.⁴

En octubre de 1920, Gómez Morin es enviado por Alvarado a Nueva York para trabajar en la representación del ministerio en la capital del mundo

³ En un breve ensayo, María Marván Laborde detecta esta dualidad, pero le otorga una importancia mayor al pensamiento social-cristiano en la definición de la vocación municipal-federalista del PAN. Aquí se hace lo contrario, al tiempo que se aportan nuevas evidencias. Ver María Marván Laborde, “La Concepción del Municipio en el Partido Acción Nacional”, en *Revista Mexicana de Sociología*, L,2, 1988.

⁴ Para una biografía de Gómez Morin hasta principios de los treinta, ver Enrique Krauze, *Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana* (México: Siglo XXI, 1976). Ver también el excelente ensayo del otro biógrafo de Gómez Morin, Javier Garciadiego, “Manuel Gómez Morin en los Veintes: del Abanico de Oportunidades al Fin de las Alternativas”, en Jean Meyer, et al., *El Banco de México en la Reconstrucción Económica Nacional* (México: Jus, 1996).





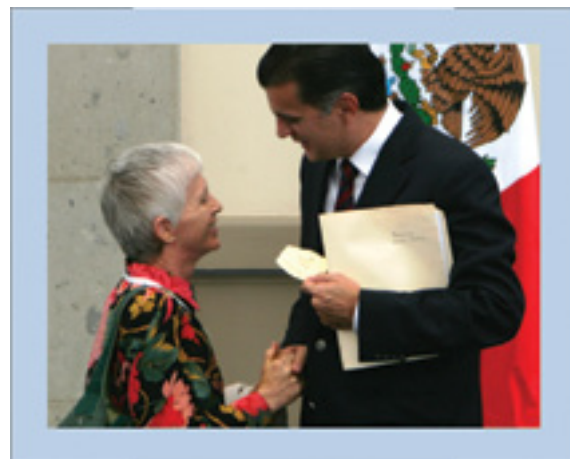
financiero, con el objetivo central de lograr que las compañías petroleras estadounidense aceptaran los términos de la nueva legislación mexicana en la materia. Al regresar a México en febrero de 1921, Gómez Morin intenta reincorporarse a las labores académicas pero casi de inmediato es nombrado oficial mayor de la propia Secretaría de Hacienda. En julio de 1921, poco después de cumplir los 24 años, es nombrado subsecretario de Hacienda. En septiembre de aquel año, Gómez Morin escribe un breve ensayo sobre el papel que el municipio debía jugar en el cambio político posrevolucionario. En mi opinión, el PAN encuentra en este breve escrito el origen de su vocación municipalista y federalista.

El ensayo es el prólogo al libro de su amigo y compañero de lides periodísticas en *El Herald de México*, Modesto Rolland, que llevó por título *El Desastre Municipal en la República Mexicana*. En su presentación, Gómez Morin madura una idea central de su pensamiento político liberal, apenas esbozada en su tesis de licenciatura para obtener el grado de abogado, titulada *La Escuela Liberal en el Derecho y en la Política. Ensayo Crítico* (1919).⁵ Ahí, Gómez Morin se declara admirador del pensamiento liberal mexicano: “La única época en nuestra historia que podemos recordar sin rubor, es la época de la Reforma...”. Sin embargo, Gómez Morin pensaba que “una profunda veneración por el liberalismo” no encontraba traducciones prácticas para los problemas del México de finales de la segunda década del siglo XX. Gómez Morin admiraba las ideas liberales pero, al contrastarlas con las realidades mexicanas, no veía en el liberalismo más que una “solución verbal”, mera “retórica”. “No pretendamos alejar el Derecho de la vida”, pedía Gómez Morin en sus conclusiones, “humanicemos nuestro Derecho”, “volvamos al hombre”. Preocupado desde entonces por la solución práctica de los problemas políticos y sociales, el joven Gómez Morin no encuentra en 1919 una salida propositiva a los problemas de la doctrina liberal.

Tres años después, en su prólogo al libro de Rolland, ensayo por cierto sorprendentemente ignorado por sus biógrafos, Gómez Morin

⁵ Facultad de Jurisprudencia, Universidad Nacional de México, enero de 1919.

insiste en su crítica al liberalismo decimonónico clásico, a su “tremenda vacuidad”, a su “alejamiento de la realidad”, a su “pobre oratoria”, a “esa desproporción ridícula entre los hechos y las palabras y los propósitos”, pero por fin encuentra una solución concreta a su crítica del liberalismo. El joven Gómez Morin subraya entonces la necesidad de “reducir a su verdadero significado los conceptos verbalmente grandiosos del liberalismo”. Para que los conceptos dejen de ser “anhelos populares inalcanzables”, Gómez Morin propone “entrar en contacto con la realidad” y empezar seriamente a discutir “los graves problemas que entraña la organización eficaz de la Ciudad”. Sin duda influenciado por la Era Progresista estadounidense que tuvo lugar entre la guerra con España y la Primera Guerra Mundial, cuyas ideas están todavía muy presentes en círculos académicos e intelectuales de los Estados Unidos a principios de los años veinte, cuando viaja por primera vez a Nueva York, Gómez Morin piensa en el municipio como ámbito por excelencia para la participación política, para la solución de los problemas sociales y para el ejercicio del gobierno responsable. Este concepto aparece una y otra vez en la idea gomezmoriniana del cambio político en la institucionalidad municipal: “contra los abusos posibles [necesitamos] una vigilancia constante, una responsabilidad concreta y eficazmente sancionada”. En línea con los progresistas estadounidenses que demandan la celebración de primarias abiertas en ambos partidos y la elección directa de senadores y de otros cargos en los niveles estatal y municipal para controlar el poder político de los bosses locales y sus maquinarias electorales, Gómez Morin insiste en su ensayo en que la autonomía municipal no debía entenderse como un ámbito de defensa para “la picardía” y “la inmoralidad” de “políticos mal intencionados”, es decir, de los caciques que dominaban la política local en México. Gómez Morin critica que la libertad municipal se entienda como libertad de la autoridad “ante el pueblo, como irresponsabilidad”. E insiste: “Municipio Libre, sí, pero no Consejo Municipal Libre en el sentido de *irresponsabilidad ante los electores*”. Dice Gómez Morin:





Municipio Libre, pero administrado de tal manera que las personas llamadas a administrar la Ciudad, queden obligadas a seguir el propósito de los vecinos y a mantener con la voluntad de sus electores un constante y eficaz contacto, de tal manera que todos los hombres y todas las mujeres interesados en la dirección de la Ciudad puedan, en un momento, nombrar nuevos administradores, imponerles sus iniciativas, *impedirles que lleven a cabo actos inconvenientes para la colectividad y exigirles la reparación de los daños que con su impericia o su perfidia puedan ocasionar.* [El subrayado es mío.]

Gómez Morin ya muestra desde 1921 dos síntomas de desencanto frente a la Revolución que años más tarde se harán más evidentes. Pensaba en el municipio, “lejos del congresionalismo, lejos del presidencialismo, lejos del parlamentarismo”,⁶ como el ámbito en donde podría ofrecerse a los ciudadanos “un ejercicio directo e inmediato de la verdadera libertad y de la verdadera democracia”. Aun en el marco de la doctrina liberal, Gómez Morin pensaba en el municipio como la institución desde la cual el hombre común podía controlar los excesos del poder. Pero el municipio era también el ámbito político en donde habían de probarse soluciones prácticas a los problemas sociales. Desde entonces, Gómez Morin ya piensa en el cambio “sin grandes sacudidas, sin convulsiones dolorosas”:

El municipio acabará por educarnos, ensayándonos en la resolución de los problemas que de más cerca nos tocan... para considerar prudentemente los graves problemas nacionales y, sobre todo, para decidirnos con conocimiento y con justicia, a

⁶ Los enemigos de Carranza presentan en 1917 y de manera menos acabada en 1921, sendas iniciativas de reforma constitucional para llevar a México del presidencialismo al parlamentarismo, con el fin de controlar los excesos del poder de los caudillos revolucionarios. Salvador Alvarado era uno de los promotores de la propuesta. Ver Francisco José Paoli, “Estudio Introductorio”, en *Salvador Alvarado. Estadista y Pensador (Antología)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994).

tomar una resolución hábil ante [nuestros] graves problemas de organización social.

Las ideas centrales de este primer ensayo marcarán la evolución del pensamiento gomezmoriniano sobre el municipio y su papel en el cambio político de México (control efectivo de los gobernantes sobre los gobernados, gobierno responsable que rinde cuentas, cambio político realizable en los hechos y “sin grandes sacudidas” ni “convulsiones dolorosas”, examen local de soluciones a problemas nacionales). Conviene subrayar, por lo demás, que varias de las ideas de Gómez Morin en el prólogo al libro de Rolland corren en paralelo a los argumentos con los que Venustiano Carranza defendió su decreto del 26 de diciembre de 1914, con el que se constitucionalizaba, por primera vez en la historia constitucional mexicana, el “municipio libre”.⁷

Tres meses después de escribir el prólogo al libro de Rolland, Gómez Morin es nuevamente enviado a Nueva York, esta vez como



⁷ Decía Carranza: “El ejercicio de las libertades municipales educa directamente al pueblo para todas las otras funciones democráticas y despierta su interés por los asuntos públicos...La autonomía de los municipios moralizará la Administración y hará más efectiva la vigilancia de los intereses del pueblo... El municipio libre es la primera condición de la libertad y prosperidad, puesto que las autoridades municipales están más capacitadas, por su estrecha proximidad al pueblo, para conocer sus necesidades y, por consiguiente, para atenderlas y remediarlas con eficacia... Introducida a la Constitución la existencia del Municipio Libre como base de la organización política de los Estados, queda así suprimida definitivamente la odiosa institución de las Jefaturas Políticas”. Tiene razón Mauricio Merino cuando afirma que la intención de Carranza era eliminar a esa instancia intermedia -el Jefe Político- tan identificada con el Porfiriato, del mapa político, con el fin de ganar las plazas municipales antes de convocar a elecciones presidenciales (“El Gobierno Perdido. Algunas Tendencias en la Evolución del Municipio Mexicano”, *Foro Internacional*, XXXIV, 4, 1994). Adicionalmente, téngase presente que Carranza había sido presidente municipal de Cuatro Ciénegas en varias ocasiones y que en 1909 complitió -sin éxito- por la gubernatura de Coahuila, con un programa político que acentuaba la necesidad



responsable de la Agencia Financiera de la Secretaría de Hacienda en la urbe de hierro. Ocuparía el cargo hasta 1922. Su objetivo: renegociar la deuda externa mexicana. Sin llegar a un acuerdo con los banqueros estadounidenses, Gómez Morin regresa a México, concretamente a su natal Chihuahua, con la intención de sumarse a los esfuerzos de reconstrucción posrevolucionaria. Sugiere al entonces gobernador Ignacio Enríquez una serie de tareas específicas, como la construcción de caminos y de redes telefónicas, la creación de un banco agrícola y la elaboración de un plan de irrigación. “Por último -dice Javier Garciadiego- le sugirió reorganizar la entidad a partir de una auténtica comunidad de municipios, donde los individuos tuvieran ‘inmediato y continuo contacto con su gobierno’”.⁸ Después, ansiando involucrarse en la política local, presenta su candidatura como diputado por Chihuahua. Sin embargo, su precario contacto con la política del lugar, junto con el férreo control político que los “hombres fuertes” ejercen sobre la región, determina su fracaso electoral. Gómez Morin regresa entonces a la ciudad de México, para ser de inmediato nombrado Director de la Escuela de Jurisprudencia, posición en la que empieza a enfrentar los embates del Estado en contra de la autonomía universitaria y a favor de una influencia académica y política sobre la misma, sobre todo en 1924, muy cerca ya de la sucesión presidencial. Desde ahí, Gómez Morin impulsa diversas reformas a los planes de estudio vigentes, con el fin de incluir en los programas contenidos técnicos. Entre otros cambios, Gómez Morin incluyó en el programa de Derecho un curso de Administración Municipal pues pensaba, nos

urgente de la “libertad municipal”. “Su larga experiencia en Cuatro Ciénegas lo había convencido de que la redención moral de México sólo podía partir desde abajo, desde la ‘escuela de la democracia’ que podía ser el municipio libre”. Enrique Krauze, *Venustiano Carranza*, Puente entre Siglos (México: Fondo de Cultura Económica, Serie Biografías del Poder, 1987), p. 21.

⁸ Garciadiego, *op. cit.*, p. 14.

dice Garciadiego, “que el compromiso revolucionario de la libertad municipal sería irrealizable de faltar gente ‘técnicamente capacitada’”.⁹

Sería muy extenso hacer un recorrido completo de la biografía de Gómez Morin previo a la fundación de Acción Nacional en 1939. Baste decir aquí que, al concluir la presidencia de Alvaro Obregón en 1924 con la rebelión delahuertista que termina con la muerte violenta de, entre otros muchos, Salvador Alvarado -el general que lo había llevado a trabajar por primera vez a la Secretaría de Hacienda- Gómez Morin enfrenta una desilusión creciente frente a las permanentes ambiciones políticas de los militares revolucionarios y la precaria institucionalidad del país. A finales de 1924, y desde sus artículos en el periódico *La Antorcha*, Gómez Morin radicaliza su crítica a los gobiernos de la Revolución, a los militares “impreparados cuando no decididamente perversos”, a los “ideales magníficos pero irrealizables” de la Constitución de 1917. También se ocupó desde ahí de la cuestión municipal, nos dice Garciadiego, “la que era ‘un fracaso’ sólo redimible con honradez y organización”. Para Gómez Morin, sigue Garciadiego, “el origen del problema era la politización de los municipios, por lo que era preciso hacer de todo munícipe no una autoridad “sino un gerente de servicio público””.¹⁰



⁹ *Ibid.*, p. 33. Poco tiempo después, Gómez Morin escribiría un pequeño libro sobre las grandes tareas que debía emprender su generación, entre las que destaca la necesidad de saber cómo concretar “programas realizables”: “Conocimiento de la realidad. Conocimiento cuantitativo... No positivismo ni pragmatismo siquiera. Es posible otro camino: el de la técnica”. Manuel Gómez Morin, *1915* (México: Editorial Cultura, 1927), p. 40.

¹⁰ *Ibid.* En la Biblioteca Gómez Morin se encuentran cinco libros sobre administración municipal en los Estados Unidos: William Anderson, *American City Government* (1925), William Bennet Munro, *Municipal Administration* (1935), Charles M. Kneir, *City Government in the United States* (1935) y Austin F. MacDonald, *American City Government and Administration* (1941).



Meses después, Alberto J. Pani, el nuevo secretario de Hacienda, bajo la recientemente inaugurada presidencia de Plutarco Elías Calles, invitaría a Gómez Morin a participar en un proyecto acariciado por el propio Gómez Morin desde que era subsecretario: la creación de un banco central, el Banco de México. Gómez Morin acepta la responsabilidad sin percibir remuneración alguna, ya que su recién fundado despacho de abogados le permitiría sobrevivir de forma independiente. Al constituirse el Banco de México, Gómez Morin fungiría como Presidente de su Consejo de Administración, cargo que ocupa de 1925 hasta finales de 1928, año en que muere el único caudillo sobreviviente de la Revolución y presidente electo, Alvaro Obregón.

Pero destaco en particular el de William Parr Capes, *The Modern City and its Government* (1922), autor fuertemente influido por las ideas de la Era Progresista estadounidense. Gómez Morin subrayó varios fragmentos, algunos de los cuales tradujo al castellano en los márgenes del libro. Reproduzco aquí los fragmentos subrayados: “Es en el nivel municipal en donde los ciudadanos se encuentran más directa y continuamente en contacto con el gobierno” (p. 3). “La idea moderna de un control efectivo de la acción de los funcionarios públicos encuentra su eje en los conceptos de alta responsabilidad y estricta rendición de cuentas. Debemos hacer que el grado de eficiencia de la acción pública dependa de la oportunidad que se ofrezca a los ciudadanos de premiar o castigar a sus gobernantes y de hacerlos siempre responsables de sus decisiones...” (p. 7). Y muy importante, porque el fragmento que nos ofrece Garcíadiego de las ideas de Gómez Morin parece estar tomado casi textualmente del libro de William Parr Capes: “El gobierno municipal debe ahora pensarse como una oportunidad de servir a los ciudadanos y ya nunca como una oportunidad para ejercer el poder sobre ellos”. (p. 9). Agradezco a Federico Estévez, quien me sugirió revisar la posible influencia de la Era Progresista estadounidense en el pensamiento gomezmoriniano. Sobre el papel del municipio en el pensamiento de la Era Progresista estadounidense, ver Samuel Hays, “The Politics of Reform in Municipal Government in the Progressive Era”, *Pacific Northwest Quarterly*, 55, 1964.

Las elecciones presidenciales extraordinarias de 1929 tuvieron en José Vasconcelos, rector de la Universidad en 1920 y primer secretario de Educación Pública durante la presidencia de Obregón (1921-1924), a un principalísimo candidato a la titularidad del Poder Ejecutivo. Cansado de “las revolucioncitas mexicanas con generalitos y primeros jefes”, Gómez Morin apoya con entusiasmo la candidatura de su maestro y amigo Vasconcelos, que encarnaba los intereses de jóvenes universitarios, profesionistas y clases medias urbanas y reivindicaba al maderismo como movimiento moral. Sin embargo, Gómez Morin criticaba el “milagrismo” implícito en la candidatura presidencial “apostólica” de Vasconcelos y se declaraba a favor del “mejorismo” encarnado en un partido político permanente que no cifrara “su éxito y su tarea principal en dar el triunfo a un hombre”.¹¹ A Gómez Morin ya no le entusiasmaba la idea de la batalla presidencial porque aún el triunfo “del mejor hombre” llevaría “a un estado de cosas terrible porque faltaría la disciplina de la organización...”. Desde 1928, para Gómez Morin la “conquista del poder” sólo es posible “una vez que pueda contarse con una fuerza organizada suficiente para que la lucha no resulte estéril”. Por lo tanto, había que “sacrificar el triunfo inmediato a la adquisición de una fuerza que sólo puede venir de una organización bien orientada y con capacidad de vida”. Pero Vasconcelos, nos dice Krauze, “siguió despreciando la idea de integrar un partido permanente a cambio de un exilio a la altura de su convicción y de su sed de heroísmo”.¹² La oportunidad de crear un partido político para el largo plazo, para el “mejorismo” gomezmorinista y contra el “catastrofismo” y el “milagrismo”, se desperdiciaría en 1929.¹³

El último capítulo de la vida pública de Gómez Morin antes de la fundación de Acción Nacional en 1939 es el de la rectoría de la



¹¹ Carta a José Vasconcelos, 3 de noviembre de 1928, en Krauze, *Caudillos Culturales...*, op. cit., p. 273.

¹² *Ibid.*, p. 279.

¹³ *Ibid.*, p. 242.



Universidad Nacional en el bienio 1933-1934.¹⁴ Dedicado a atender su despacho y a la vida docente, el profesor Gómez Morin es llamado a ocupar la rectoría de la Universidad Nacional en el momento en que el Estado pretende sumarla al espíritu socialista que pronto empezaría a dominar en el resto del sistema educativo nacional y frente a la intención de Narciso Bassols, secretario de Educación, de retirar el subsidio a la Universidad para frustrar su esfuerzo autonómico por la vía de la urgencia presupuestal. Entre otras muchas tareas realizadas, Gómez Morin realiza varios recorridos por diversos estados de la República con el fin de exponer a numerosos grupos universitarios sus ideas sobre la libertad de cátedra. Aquellas giras resultarían un lustro después determinantes en la organización de Acción Nacional, ya que permitieron a Gómez Morin realizar numerosos contactos que a la postre serían muy útiles en la primera organización territorial del Partido, que para abril de 1940 contaba ya con cuadros en 17 de 29 estados de la Federación mexicana.¹⁵

Efraín González Luna: Pensamiento Social-Cristiano y Gobierno Municipal

El otro gran ideólogo del Partido Acción Nacional, el intelectual católico Efraín González Luna, pensaba, como su amigo Manuel Gómez Morin, en la necesidad de trazar una ruta municipal-federalista para el cambio político de México. Pero lo hacía apelando a doctrinas y razonamientos hartos diferentes. La biografía de este importante ideólogo del PAN está por escribirse.¹⁶ Apenas se conocen algunos rasgos, muy generales, de lo que fue su acción política antes de la fundación de Acción Nacional en

¹⁴ Sobre este episodio en la vida de Gómez Morin, ver Jean Meyer, et al., *Cuando por la Raza Habla el Espíritu. Manuel Gómez Morin, Rector de la UNAM, 1933-1934* (México: Jus, 1995).

¹⁵ *Boletín de Acción Nacional*, # 9, 1o. de abril de 1940.

¹⁶ Un breve acercamiento es el de José Bravo Ugarte, *Efraín González Luna. Abogado, Humanista, Político, Católico* (México: Ediciones de Acción Nacional, 1968). Ver también Jorge Alonso, *Tras la Emergencia de la Ciudadanía. Un acercamiento a la personalidad política de Efraín González Luna*, 2 tomos (Guadalajara: ITESO, 1998).

1939. Nacido en Jalisco en 1898, hijo de una familia de fuerte raigambre católica, González Luna recibió una esmerada educación jesuita y el título de abogado en 1916. En 1921, González Luna es presidente diocesano de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana de Jalisco (ACJM), fundada en 1911 en la ciudad de México y en 1917 en Jalisco, con el fin de promover la doctrina social de la Iglesia. A diferencia de muchos miembros de la ACJM, y a pesar de ser un militante católico opuesto a la intolerancia religiosa de los gobiernos posrevolucionarios, González Luna se negó a participar en el movimiento cristero de los años veinte y tampoco aceptó involucrarse en las tareas del sinarquismo en los años treinta.¹⁷ Del primer movimiento rechazó la violencia como método, del segundo el carácter predominantemente clandestino de muchas de sus actividades. La invitación de Gómez Morin a participar en Acción Nacional atrae a González Luna precisamente porque el PAN rechazaba la violencia y se quería una organización abierta.

No se encuentran en la vasta obra de este intelectual católico referencias de sus fuentes teóricas y doctrinales ni de sus autores predilectos en la materia municipal-federalista. Sin embargo, no sería aventurado afirmar que González Luna está influido por la doctrina de los partidos Demócrata Cristianos europeos. Siguiendo a Carl C. Hodge, cabe decir que el federalismo resultó instrumental para el avance político de los católicos en la etapa de formación de los sistemas de partidos en algunos países de Europa a finales del siglo XIX y principios del XX. Dice Hodge: “En Suiza, Austria y Alemania, el federalismo se integró al cuerpo del pensamiento social cristiano, en su defensa del solidarismo, del subsidiarismo, del mutualismo, del pluralismo y del valor de las autonomías locales y regionales en el marco de la unidad del estado”.¹⁸ En su breve ensayo “Ruina y Esperanza del



¹⁷ Ver Jean Meyer, *La Cristiada*, 3 tomos (México: Siglo XXI, 1974) y, del mismo autor, *El Sinarquismo, ¿Un Fascismo Mexicano?* (México: Mortiz, 1979).

¹⁸ Carl C. Hodge, “The Supremacy of Politics: Federalism and Parties in Western Europe”, *West European Politics*, X, 2, 1987.



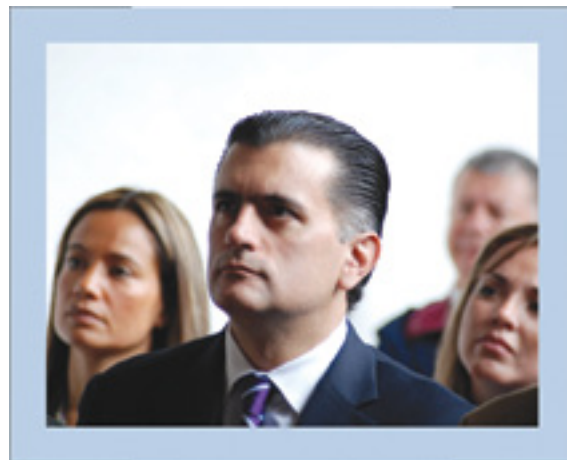
Municipio Mexicano”, presentado en la II Convención Regional del PAN jalisciense, en 1940, Efraín González Luna sigue paso a paso la lógica del argumento subsidiarista de la doctrina social-cristiana para concluir que la lucha política de Acción Nacional debe comenzar en el nivel municipal.¹⁹ “Hay que insistir en la formulación de esa ley de jerarquía de etapas o estadios de organización que rige en el mundo biológico como en el social”, decía González Luna. Para él, la familia debía ser la institución por excelencia “para dar satisfacción al hombre en sus necesidades de bienestar material, de actividad espiritual y económica”. Pero sus recursos eran insuficientes para cumplir cabalmente con sus obligaciones: municipios, estados y gobierno federal debían cooperar subsidiariamente en la satisfacción de las necesidades de la “Persona Humana”. En los distintos niveles de la organización social, a cada institución “le corresponde satisfacer determinado lote de exigencias”. Cedo la palabra a nuestro autor, uno de los pocos intelectuales católicos del siglo XX mexicano:

Los objetivos que quedan fuera de su capacidad [de la capacidad de una institución en particular] serán asumidos por otra, dotada a su vez de los elementos necesarios al efecto. La posterior se apoya en la anterior, está obligada a respetarla, a reconocerle autonomía en sus actividades específicas, a suplir sus deficiencias sin invalidarla, ni mutilarla, ni frustrarla. Sólo así hay orden y salud en la sociedad.

¹⁹ También me baso en un ensayo titulado “El Municipio Mexicano”, fechado en 1942, que contiene una ampliación de los argumentos presentados en “Ruina y Esperanza del Municipio Mexicano” y en la versión taquigráfica del discurso pronunciado por González Luna en una de las comisiones de la citada Convención Regional en Jalisco, titulado “Naturaleza y Funciones del Municipio”. “Ruina y Esperanza...” puede consultarse en el tomo 2 de las *Obras Completas de Efraín González Luna*, titulado *El Municipio Mexicano y otros ensayos* (México: Jus, 1974), pp. 29-57. Ver también el panfleto “Alcurnia del Municipio”, s/f.

Así, es el municipio el ámbito en que las familias pueden resolver “los problemas que desbordan el recinto del hogar”. Lo que no pueda hacer la familia lo hará el municipio, sin cruzar éste las fronteras de aquélla. Dice González Luna, utilizando un lenguaje completamente ajeno al de Gómez Morin: “No traspasarán los poderes municipales el umbral sagrado, el misterio original en que Dios, el hombre y la mujer, el amor, la vida, elaboran la perennidad de la especie...”. El municipio será por lo tanto “providencia coadyuvante” para la familia. Así, si al municipio se le “abandona a la corrupción, el fraude, el abuso del poder, contribuye al entronizamiento inhumano de las fuerzas del mal y, por otra parte, resiente en sí mismo y en la familia, más pronto o más tarde, los efectos de esta desviación antinatural”. Por ello, para González Luna, la política mexicana debía reconstruirse “de abajo hacia arriba, como organización espontánea de la realidad social que va jerarquizando sus formas sucesivas para asegurar a todas el cumplimiento de sus propias funciones”. Léase este fragmento, expresión pura del pensamiento subsidiarista del social-cristianismo, fuertemente influido por las ideas evolucionistas del siglo XIX:

El Municipio es la forma primera de la sociedad civil, cuando se trasponen ya los límites de la aglomeración familiar que, partiendo de la unidad doméstica y pasando por sus amplificaciones sucesivas -tribu, fratría, gens- llega a cubrir orbes cuyos límites no son capaces de contener ya el organismo social, cada vez más extenso, cada vez más complejo. Es entonces cuando las formas familiares son superadas, cuando no sólo materialmente, biológicamente, sino espiritualmente, son insuficientes para dar una respuesta y una satisfacción a los problemas del hombre, cuando nace la comunidad municipal. Es, por lo mismo, la forma civil de la familia misma... El municipio es la primera organización jurídica de la sociedad civil, crea el tipo inicial de la autoridad, la gestión del Bien Común más cercano al hombre mismo, a su familia, a su casa, a sus hijos.





A diferencia de Gómez Morin, quien asume una posición iuspositivista al ver en la Constitución de 1917 -y en el decreto emitido por Venustiano Carranza el 26 de diciembre de 1914 que constitucionaliza el “municipio libre”- el centro de su alegato eficientista, González Luna acude a nociones iusnaturalistas al ver en el municipio colonial el centro de su alegato *humanista*. “A través del Municipio -decía González Luna- el derecho occidental preñado de sabiduría y de valores, comienza a resolver las cuestiones de América..., el aborigen deja de ser el esclavo de los caprichos de un cacique y se convierte en un sujeto de derecho universal y cristiano... Dignificar y ennoblecer a la persona humana es uno de los principales fines de la Colonia... La idea central de España fue crear centros de población civilizados, ciudades que presentaran al hombre todo lo que puede éste pedir y necesitar para su realización en lo material y en lo eterno”. Mientras en Gómez Morin encontramos una preocupación por actualizar los postulados constitucionales como punto de origen de su argumentación liberal, en González Luna encontramos una cierta idealización de la etapa colonial, más cercana al pensamiento conservador del siglo XIX.

Sin embargo, la conclusión a la que arriba González Luna era idéntica a la de Gómez Morin: el municipio debía ser el punto de partida para cambiar la política de México. Para enfrentar a los “mezquinos atentados del caciquismo local, casi siempre más brutal y perverso que el de los déspotas relativamente distantes”, González Luna pensaba en la necesidad de “una política municipal doblemente necesaria y obligatoria, de la que nadie puede honradamente desertar”. Había pues que luchar en primer lugar contra el fraude electoral, “trampa y comedia”, “tragedia macabra” que no hacía sino perpetuar “el caciquismo y la mugre”, con el fin de posibilitar “la participación de los jefes de familia o, en general, de los ciudadanos, en la gestión común de los problemas municipales”. El fraude electoral era para González Luna la primera perversión de la vida municipal que habría de enfrentar su partido. Dice con pluma elegante y acentuada elocuencia:

Todas las triquiñuelas sucias, todas las falsedades y fraudes electorales con los que secularmente se viene haciendo burla y escarnio de los derechos cívicos del pueblo mexicano, son cocinados en su primer hervor por los Ayuntamientos: formación de listas electorales, instalación de casillas, instalación de juntas computadoras, todo esto que ya nos causa náusea mencionar u oír, es función de los Ayuntamientos, de las Autoridades Municipales... El Municipio que no es nada extraño y distante, que es mi pariente y mi vecino de enfrente, mi amigo de la otra cuadra, el artesano que pasa todos los días silbando y cantando por la puerta del hogar, el jardín donde juegan mis niños, la escuela en que aprenden a leer, el sepulcro de mi padre, la reja donde florecieron mis ilusiones de joven; el Municipio, que es todo esto, convertido en perseguidor! Ya no es hogar, ya no es sonrisa, ya no es Amparo de mi ser humano, sino hacha, cadena, cárcel. ¿No es una sacrílega prostitución de las esencias municipales a lo que se ha conducido el Municipio Mexicano?

González Luna pugnaba entonces por una “activa, resuelta e infatigable política municipal”, para que el municipio se convirtiera en “unidad viva y sana de una patria fuerte”. De lo contrario, pensaba, “se compromete sin remedio todo esfuerzo de salvación nacional”. El municipio es el cimiento y es la clave”, decía, “ahí se salvan o se pierden todos los valores”. “Son los buenos municipios los que salvarán a México”, concluía González Luna, “en ellos y por ellos ha de librarse la lucha que decidirá el destino nacional”.





Consideraciones Finales

Los Principios de Doctrina del Partido Acción Nacional, aprobados por la Asamblea Constituyente en sus sesiones del 15 y 16 de septiembre de 1939, incluyen dentro de sus 14 temas básicos el del municipio. A continuación, transcribo íntegramente el numeral 12, con la plena seguridad de que, ya al final de este ensayo, el lector podrá identificar su autoría:

MUNICIPIO

La base de la estructuración política nacional ha de ser el gobierno de la Ciudad, del Municipio. Histórica y *técnicamente*, la comunidad municipal es fuente y apoyo de la *libertad política, de eficacia en el gobierno* y de limpieza de la vida pública.

El gobierno municipal ha de ser autónomo, *responsable, permanentemente sujeto a la voluntad de los gobernados y a su vigilancia*, y celosamente apartado de toda función o actividad que no sea la del municipio mismo.

Sólo en estas condiciones puede cumplir la administración del municipio sus fines propios y realizar con plenitud su sentido histórico. Sólo así pueden evitarse el vergonzoso desamparo y la ruina de nuestras poblaciones, el abandono de nuestra vida local en manos de caciques irresponsables, *la falta completa o la prestación inadecuada y miserable de los servicios públicos más urgentes*, y sobre todo, la degradación de la vida política nacional. [Los subrayados son míos.]

Todo pareciera indicar que la redacción del numeral 12 de *los Principios de Doctrina* fue de Gómez Morin y no de González Luna, pese a que éste último participó directamente en la comisión redactora de los *Principios*. No cabe duda de que, al subsumir la vocación municipal-federalista del PAN en el pensamiento solidarista-subsidiarista de Efraín González Luna, el estudioso estadounidense Donald J. Mabry equivocó su juicio. El pensamiento liberal de Gómez Morin resultó más influyente, al menos en la primera definición de la doctrina municipalista del PAN.

Gómez Morin insistiría varias veces, a lo largo de sus diez años como presidente del Partido Acción Nacional, en la necesidad de una actitud “mejorista” y “gradualista” para enfrentar el reto de democratizar a México. Y es que para una oposición democrática, que por razones ideológico-sociológicas (la clase media urbana, base de apoyo natural del PAN, no era proclive a apoyar la violencia como método) y de orden práctico (el partido de la Revolución era poderoso en extremo y las fuerzas democráticas particularmente débiles) no se inclina por estrategias maximalistas, el “mejorismo” era la única opción. “La reforma política integral *demanda tiempo*; debe ser *meditada creación* de instituciones; ha de ser *obra lenta*, tutelar y educativa; será también fruto de repetidas experiencias no siempre afortunadas. *No se rompe en un día un estado de cosas creado en un siglo...*”, decía Gómez Morin en 1944. En 1946 habla de la necesidad de dar pasos “en el camino *largo y difícil* de hacer posible y fecunda la vida democrática de México... No olvidemos que nuestro deber es *permanente*; no lucha de un día, sino *brega de eternidad* y herencia para nuestros hijos”. En 1948 habla de la necesidad de “luchar con responsabilidad para dar *gradual* perfeccionamiento a nuestras instituciones”. En febrero de 1949 insiste en “la necesidad de ir *gradualmente* en el *lento proceso* de la renovación”.²⁰

²⁰ Manuel Gómez Morin, *Diez Años de México. Informes del Jefe de Acción Nacional* (México: Jus, 1950), *passim*. Los subrayados son míos.

Por supuesto, la vocación gradualista del PAN desesperaría a muchos y mucho, en distintos momentos de su evolución. Durante los primeros diez años de la vida de Acción Nacional, su organización es muy precaria y sus resultados particularmente magros: de 1939 a 1949, presenta candidatos en solamente 173 municipios (en el periodo se celebraron alrededor de 7,500 elecciones municipales), obteniendo el triunfo en dos, minúsculos por cierto (Quiroga, en Michoacán, y El Grullo, en Jalisco). En los siguientes veinte años, es decir en el periodo 1950-1970, el PAN presentó alrededor de 400 candidatos, de los cuales solamente 33 obtuvieron el triunfo (o, dicho de otro modo, a 33 se les reconoció el triunfo). No fue sino hasta 1968 cuando el PAN logra romper la barrera del 1% de la población gobernada: en ese año, el 1.22% de la población del país era gobernada en el nivel municipal por militantes del Partido Acción Nacional. Buscar el cambio político desde el municipio en un sistema de partido hegemónico que nace en 1929 precisamente como coalición de aparatos locales para proteger el carácter monopólico de su poder político resultaría una tarea compleja, del todo cuesta arriba, que enfrentaría innumerables obstáculos. No sería sino hasta finales de los años setenta cuando el escenario de la lucha municipalista empezaría a cambiar para el PAN. Pero esa es una historia distinta que ha de ser contada en otro lugar.







Sólo le pido a Dios que lo injusto no me sea indiferente²¹

In memóriam de Alonso José Ricardo Lujambio Irazábal

Por Ricardo León Caraveo

Los seres humanos no somos de cristal fino, sino de barro torneado con las manos de Dios. ¡Aquél Dios al que damos vida los creyentes o el imposible dios de los ateos!²² Quiero explicaciones, respuestas a estos hechos *antinatura...* morir cuando la vida te dice: ¡aún soy tuya! Hay vidas que dejan huella en el tiempo y en generaciones, esa es la historia de Alonso José Ricardo Lujambio Irazábal, el garboso politólogo de sólido intelecto y trato franco.

Alonso Lujambio, hijo de Sergio Lujambio Rafols (1933-2007) y Piedad Irazábal Angulo, fue un personaje inquieto, buscador incansable y perseverante. Muestra de ello es que estudió el propedéutico de medicina en La Salle, fue oyente en la Facultad de Filosofía de la UNAM, estudió cinco semestres de Contaduría Pública en el ITAM y finalmente ingresó a la Licenciatura en Ciencias Sociales en la misma institución, donde llegó a ser el Director de la Licenciatura en Ciencia Política. Fue becado en la Universidad de Yale, consiguió la Maestría y obtuvo la candidatura a doctor por la misma Universidad el 29 de abril de 1993.

El 27 de enero de 1990 contrajo matrimonio con María Teresa Toca Gutiérrez, procreando a Íñigo, Sebastián y Tomás. La convivencia y la comunicación familiar, a pesar de sus múltiples actividades, es la esencia de esta pareja amorosa. Ambos se complementaban, es incomprendible entender a uno

²¹ Letra de la canción escrita por León Gieco en 1978 e interpretada por Mercedes Sosa, es un "himno" contra el autoritarismo http://www.youtube.com/watch?v=Gvyl_zdji2k&feature=related

²² Expresión de Ana Belem, en concierto, antes de interpretar "Sólo le pido a Dios", se puede descargar:



sin integrar al otro. Don Alonso siempre mostró un amor protector por la Sra. Tere y lealtad inquebrantable al sacramento matrimonial. Los nombres de sus hijos reflejan sus querencias y sus valores. Íñigo por San Ignacio de Loyola, Sebastián por Sebastián Lerdo de Tejada y Tomás por Tomás Lujambio, abuelo de don Alonso; en ellos se asoman sus tres pasiones: la fe en Dios, el amor a México y a la familia.

Hombre de temperamento fuerte, metódico y positivista, Lujambio Irazábal fue accesible, de buen trato, ocurrente y un costumbrista del castellano antiguo, aquél que expresa la fina ironía o irrumpe con la intemperancia. Lujambio asumía el rol de intelectual impenetrable o político accesible, con el alma de universitario dispuesto.

Dialogué con él a través de sus libros, artículos y ensayos por lo que estoy plenamente convencido de la necesidad de reeditar toda su obra. Ella ha sido el marco político y jurídico para entender la transición democrática mexicana, valioso estímulo para la democratización y despertar democrático-parlamentario en los congresos locales. Su trabajo se ha convertido en un referente para entender a nuestro país.

Lujambio Irazábal investigó la transición como fenómeno político, identificó la necesidad histórica de la transición democrática en México y destacó como protagonista de esta generación que la cristalizó. La visualizó desde universitario y decidió estudiarla con el investigador más reconocido a nivel mundial Juan Linz. La estudió, la vivió y la escribió. En *Estudios Congressionales* está compilado el proceso que teorizó y vivió entre 1993 y 2004.



Al debate entre Emilio Rabasa Estebanell, *La Constitución y la Dictadura* (1912) y Daniel Cosío Villegas *La Constitución de 1857 ante sus críticos* (1957), Lujambio contribuyó con la identificación del pensamiento anglosajón en la formación intelectual del primero con el título *La influencia del constitucionalismo anglosajón en el pensamiento de Emilio Rabasa*. Lujambio desfonda al régimen autoritario más longevo del mundo porque acredita que Rabasa es influido por: *La Constitución Inglesa de Walter Bagehot* y *El gobierno congressional* de Woodrow Wilson, obras traducidas y complementadas por estudios

introdutorios del Mtro. Lujambio. Su aportación es el nuevo enfoque a la hora de estudiar al constituyente de 1916-17, reformador de la Constitución de 1857, en consecuencia es un tercero al debate entre Rabasa y Cosío. Lectura obligada de los constitucionalistas.

Consciente de que los contextos influyen en los que ejercen el poder público, Alonso Lujambio, fue un apasionado y conocedor de la Arquitectura Parlamentaria. En su periodo como titular de la Secretaría de Educación Pública, CONACULTA editó: *Arquitectura Parlamentaria en México. Dos siglos de recintos para el diálogo*, del autor Axel Araño.²³ Obra que aporta a la consciencia social, la necesidad de infraestructuras *ad hoc* para el desarrollo de la vida parlamentaria.

En 1996 y tras la Reforma Electoral de 1994, Alonso Lujambio es nombrado Consejero Electoral del Consejo General del Instituto Federal Electoral. De las ideas transitaba a la *real politik*, dejando claro que la teoría política tiene una validación práctica correcta cuando se le ha estudiado. La dignidad en la política es posible. El ser humano culto es necesario en la política como elemento protagónico, trascendiendo al hecho de referencia intelectual.

En un país de protagonismos individuales y caudillos, Lujambio Irazábal irrumpe con la práctica de trabajo, investigaciones y estudios compartidos; capacidad de análisis, cultura de la legalidad y desempeño eficiente. Estos cuatro atributos de su personalidad los reconoce José Woldenberg²⁴, al recordarlo como Consejero del IFE en la ardua labor de darle credibilidad a la naciente institución electoral. La capacidad de análisis era un signo distintivo, lo malo de lo bueno, lo bueno de lo malo, veía lo que no se ve de lo que se ve.

Como Presidente de la Comisión de Fiscalización de los Recursos de los Partidos y Agrupaciones Políticas en el 2000, demostró su consistencia ética,

²³ Recuperado: http://www.conaculta.gob.mx/sala_prensa_detalle.php?id=6572, <http://axelarano.blogspot.mx/p/libro-arquitectura-parlamentaria-en.html>

²⁴ Artículo "Alonso Lujambio" de José Woldenberg. Recuperado: <http://www.debate.com.mx/eldebate/noticias/editoriales.asp?IdArt=12519603&IdCat=17544>





al generar las condiciones para aplicar adecuadamente la ley multando al PRI por *el Pemexgate* y al PAN por *Amigos de Fox*. Línea que replicó en la Estela de Luz y conservó en su paso por los cargos públicos. La Ética como elemento racional, no como dogma de fe o moralina. Ante este paradigma caen ateos y creyentes, no se trata de creencias o caprichos, sino de racionalidad jurídica.

En el 2003 se integró junto con Jacqueline Peschard Mariscal, a la División de Asistencia Electoral de Naciones Unidas en Irak, con el objetivo de diseñar la Ley Electoral con la que votarían por primera vez de manera democrática los iraquíes. La Sra. Tere compartió la siguiente anécdota, el 3 de octubre pasado: *La jefa de la ONU, que era una uruguaya, que decían que era una tiburona, por su estatura política, le decía a Alonso cuando llegaban con los chiitas, sunitas y los jeques árabes. Dice que lo presentaban ahí, y bueno, esta mujer, no me acuerdo ahorita su nombre, le decía.” Pero vos, qué problema tenés, si ya dialogaste, si ya negociaste con priistas, con panistas, con verdes, con perredistas, que ya que más quería, negociar con chiitas, sunitas, kurdos...”*

México requirió una vez más los servicios del politólogo, participando en otra de las instituciones trascendentales de la República, *el Instituto de Transparencia y Acceso a la Información* en el año 2004; fue nombrado Comisionado. La idea de que el cambio social es consecuencia de un proceso y la integración coherente de las ideas de muchos, permitió a Alonso Lujambio participar en el diseño normativo y en la aplicación del derecho a la información. Antes de su partida reclamó que prevalecía la opacidad en las entidades federativas.

En abril de 2009 es designado titular de la SEP, donde evidenció su vasconcelismo. Emocionado contaba la anécdota en la que Carlos Pellicer comentó a José Vasconcelos, la existencia de una estatuilla de La Minerva – Diosa de la Sabiduría- en la joyería Esmeralda y cómo la adquirió la entonces Universidad, posteriormente trasladada a la Secretaría de Educación Pública. A petición expresa al Presidente de la República en 2010, Lujambio asumió la Coordinación de la Celebración del Bicentenario. El historiador celebraba la Historia de México.

En la SEP estuvo a prueba su capacidad de generar acuerdos, porque lidió con una de las vertientes radicales del régimen más longevo de la

historia contemporánea. Logró el Acuerdo para la Evaluación Universal de Docentes y Directivos en Servicio de Educación Básica, el 31 de mayo de 2011²⁵, trazando un marco jurídico de solución debatido desde 1936²⁶.



Las preferencias ideológicas por el PAN, quizás provienen de las vivencias a través de su familia, debido a que don Sergio Lujambio Rafols acostumbraba llevarlo al Congreso cuando fue Diputado Federal (1976-1979). Esto marcó a Lujambio, convirtiéndolo en un estudioso de las raíces del PAN, delineando con claridad en *La Democracia Indispensable* (2010), que el catolicismo no es impedimento para la participación política y que el empeño contra la Iglesia Católica, llevó a muchos a confundir el principio de estado laico e incluso a creer que el PAN era su brazo político. Señala que la formación católica de los panistas fundadores no era equivalencia de patrocinio eclesiástico. Afirmaba con insistencia que el PAN tenía una visión plural y laica. En 1964-1965 don Daniel Cosío Villegas declaró: *Acción Nacional, contra lo que pueda creerse, no cuenta con ciertos apoyos [...] digamos, típicamente, la Iglesia católica... La Iglesia católica nunca le ha dado un apoyo abierto, ostensible, a Acción Nacional. Y dudo mucho que se lo dé, aun callada o silenciosamente.*²⁷

Adolfo Christlieb Ibarrola (1919-1969) fue admirado por Alonso Lujambio por su laicidad, visión y capacidad de generar acuerdos, afirmó que después de Gómez Morín era el panista más importante.

Su recorrido constante por el país respaldado por sus estudios e investigación académica y compromiso social, lo llevaron en enero del 2011 a participar como precandidato del PAN a la Presidencia de la República, aspiración a la que declinó en agosto. En esta etapa despierta la esperanza de muchos dentro y fuera con un discurso estructurado en el andamiaje del férreo conocimiento de

²⁵ El texto del Acuerdo puede ser descargado: <http://www.evaluacionuniversal.sep.gob.mx/acuerdo.pdf>

²⁶ El Estudio de Derecho Comparado de la Evaluación Docente, puede ser descargado: <http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/sia/sapi/SAPI-ISS-55-12.pdf>

²⁷ La aseveración de Don Daniel fue transcrita de: <http://www.letraslibres.com/revista/dossier/claroscuros-del-pan?page=full>



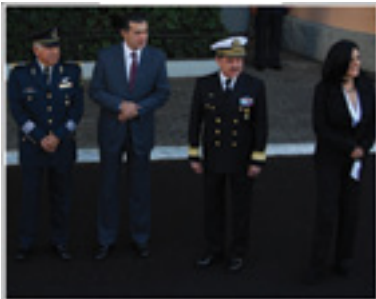
la tradición laica, plural y humanista del PAN. Fue un candidato argumentador, invitó al debate dentro y fuera del panismo. Representaba al político de capacidad probada, con el conocimiento y habilidad para avanzar en los acuerdos necesarios para México.

Seguro de sí mismo, situado en su consistencia intelectual producto de su exhaustiva lectura, de su vida instruida que le permitió escribir artículos, ensayos, estudios introductorios, prólogos y libros; sin demérito de dirigir tesis, guiar universitarias y universitarios por los vericuetos de la vida intelectual. Todavía hoy, *el Maestro de la vida y del aula*, enseña a través de las páginas de sus obras, aporta a las nuevas generaciones y es un perenne inconforme y reformista.

Un hombre polifacético: académico, profesor, historiador, político, politólogo, ensayista, escritor, constitucionalista, parlamentarista, demócrata y especialista en transparencia y acceso a la información.

Alimentaba el espíritu escuchando a Ludwig van Beethoven, Mercedes Sosa, Agustín Lara, Toña La Negra, Compai Segundo y Joan Manuel Serrat. Una de sus canciones preferidas es *Solo le pido a Dios*, himno contra el totalitarismo y autoritarismo político, escrita en 1978 por León Gieco. El bombo legüero, instrumento musical que gustaba tocar, tiene la cualidad de escucharse a leguas a la redonda. Lujambio será escuchado a la distancia, reclamando que la política es una actividad digna.

El homenaje en Palacio Nacional –El Palacio del Poder- fue un justo reconocimiento al estudioso del poder, que acreditó con su vida el poder del estudio. Su compañera de toda la vida, la Sra. Tere, recordó: *Aquí, Alonso, les contaba –refiriéndose a sus hijos- que estuvo uno de los grandes palacios de Moctezuma. Aquí, vivió Hernán Cortés. La Corona Española construyó aquí, el Palacio Real. Este Palacio fue la casa de todos los virreyes durante 300 años, después Iturbide lo convirtió en Palacio Imperial de México. Fue Cámara de Diputados, fue la sede de la Suprema Corte de Justicia. Durante casi un siglo albergó al Senado de la República. Ha sido la gran casa mexicana, residencia del Presidente de la República durante 60 años, desde el primer Presidente, Guadalupe Victoria, hasta Porfirio Díaz. Aquí, se firmó el Acta de*



Independencia de 1821. Aquí se juró la Constitución de 1857. Aquí, vivió y murió Juárez. Aquí, fue detenido Francisco I. Madero. Estamos en el corazón político de la República, así lo dijo Alonso en septiembre de 2010, al inaugurar la exposición de la Galería Nacional.

José Woldenberg, nos advirtió que lo extrañaríamos; Silva Herzog-Márquez sintetizó que poseía los *tres instrumentos del parlamentario: razón elocuente, pasión y responsabilidad* –cito textual. Enrique Krauze, le dijo: *Qué ejemplo inmenso de fortaleza y amor patrio has dado*, cuando tomó protesta en el Senado de la República.

Alonso Lujambio deja, en quienes lo conocimos, la semilla de la voluntad convertida en motivación del “ahorita”,²⁸ haciendo lo deseable posible y la idea en acción sin maniqueísmo. Aceptamos su partida, pero su presencia se transpira en la Historia de nuestro amado México, tangible en las páginas de sus escritos, enseñando perennemente.

Hay momentos que la Patria requiere de nuestra sangre, pero hay otros igual de sublimes y enaltecedores, y es cuando la sirven con ideas y erigiendo instituciones.

²⁸ Carta leída por la Señora Tere, en el Homenaje a Palacio: “...Alejandro: Contesto ahora la tuya, del lunes 6 de marzo de 89. De entrada, quiero que sepas que tal como me lo hubieras contado tú aquí, entiendo y logro comprender, con h intermedia, lo que te pasa. En verdad, la vida es tan extraña. No nos ofrece respuestas, sino opciones, y que terribles verlas multiplicadas. Qué cantidad de matices, de variantes, de encrucijadas, de ritmos, de gemidos, de gritos, de grillitos, de algoritmos tiene la vida, que es todo y es nada, y lo que hay que hacer es vivirla, y ya. Cuan terrible es el hecho de que sólo vivamos una vida. Lo pasado es pasado, pero el presente es la frontera del pasado; es decir, un poquitito atrás del presente está el pasado, de modo que es el presente la frontera del pasado, de nuestro pasado todo, hasta casi el ahoritita, que es presente y que es ahorita. Y pone entre paréntesis: Ahorita, vaya palabrita. Pero el futuro es un espacio sin fondo ni vacío. El futuro es incierto, porque mil opciones tiene el futuro y el futuro empieza al ratito, ya, de modo que el presente, de hecho, es un espacio cortito, y esto lo puedes pensar para ti, pero, también, para tu país. De repente México está en un breakpoint de tiempo corto.





Currículum

- 1995 Director del Departamento de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).
- 1997-2003 Consejero del Instituto Federal Electoral.
- 2003 Asesor de la ONU, División de Asistencia Electoral.
- 2003-2009 Comisionado del Instituto Federal de Acceso a la Información.
- 2009-2012 Secretario de Educación Pública.
- 2012 Senador de la República.

Obras Publicadas

- 1995 Alonso Lujambio, *Federalismo y Congreso en el Cambio Político de México*
- 1997 Alonso Lujambio, *Gobierno Divididos en la Federación Mexicana*.
- 2000 Alonso Lujambio, *El Poder Compartido. Un Ensayo sobre la Democratización Mexicana*.
- 2001 Gerónimo Gutiérrez, Alonso Lujambio y Diego Valadés *El Proceso Presupuestario y sus relaciones entre los Órganos del Poder. El caso mexicano en perspectiva histórica y comparada*.
- 2003 Manuel Carrillo, Alonso Lujambio, Carlos Navarro y Daniel Zovatto, coordinadores, *Dinero y Contienda Político-Electoral. Reto de la Democracia*.
- 2009 Alonso Lujambio, *La influencia del constitucionalismo anglosajón en el pensamiento de Emilio Rabasa*.
- 2010 Alonso Lujambio, *Democracia Indispensable*.
- Alonso Lujambio, *Estudios Congresionales*.
- 2011 Alonso Lujambio, *Retratos de Familia*.



Con la Cultura Maya construimos
un México más fuerte
10 de Mayo de 2023





La Democracia Indispensable, Un legado de Acción Nacional

*Entrevista con Alonso Lujambio Irazábal*²⁹

²⁹ Entrevista realizada por Irma Tello Olvera y Carlos Castillo para la revista *La Nación*, enero de 2010.





Los actores políticos toman decisiones en las complejas contingencias que, sumadas, tejen la historia“, escribe Alonso Lujambio en el libro *La democracia indispensable. Ensayos sobre la historia del Partido Acción Nacional* (Equilibrista, 2009). Y es precisamente a través de la biografía de esos personajes, en los que recae construir la cadena que determina la historia –las historias particulares–, que el autor recorre los años de una de las fuerzas políticas determinantes en la construcción de la ciudadanía y la democracia mexicanas.

A través de la vida partidista de los grandes próceres del PAN, Lujambio va descubriendo causas, cruzando datos, enlazando motivos que determinan situaciones determinadas, en un ejercicio de reflexión que, por medio del estudio de la propia historia, contribuye a valorar a quienes, de Gómez Morin a Castillo Peraza, González Luna, Christlieb Ibarrola, y otros tantos, supieron conjugar la doctrina de una institución, adaptarla a la realidad de su propio tiempo y con ello contribuir desde el humanismo a edificar la vida institucional del México moderno.

En entrevista con *La Nación*, Alonso Lujambio ahonda en diversos aspectos de la historia de Acción Nacional, analiza la actualidad del partido y hace un llamado a las nuevas generaciones, que tienen en sus manos –afirma– la conservación y el mejoramiento constante de nuestra democracia.

– *La Nación*. El libro *La democracia indispensable. Ensayos sobre el Partido Acción Nacional*, reúne diversos ensayos publicados con anterioridad, a partir de 1994 y hasta a la fecha. En la presentación del libro, señala que su interés por el PAN, antes que ser académico, es de “vida, de entorno”. Nos podría relatar cómo ha sido esa relación a lo largo de los años y cómo ha influido en su trabajo académico.

– Alonso Lujambio. Hasta los 17, los 18 años, viví durante mi adolescencia de manera muy intensa la vida política de mi padre. Distribuí volantes, repartí propaganda puerta por puerta en unidades habitacionales, fui representante de casilla, en fin, acompañé a mi padre a la Cámara de Donceles, viví muy intensamente esa vida partidaria de mi padre Sergio Lujambio, hasta que él se sale del partido junto con otros panistas, en la escisión de los llamados efraínistas: Efraín González Morfín, Héctor González Schmall, Raúl González Schmall, Fernando Estrada Sámano, Luis Calderón Vega, en fin, son algunos de los compañeros de ese viaje hacia fuera del Partido.

Años después estudié Ciencia Política, y uno de los temas de mi interés fueron los procesos electorales, la vida del Congreso, los cambios constitucionales, y por supuesto, el PAN, a partir en buena medida de haber sido alumno de quizá la estudiosa del PAN más sistemática, más cuidadosa, que es Soledad Loaeza. Yo estoy marcado por esas dos experiencias como estudioso del PAN: el ser hijo de un distinguido, apasionado panista, y por otro lado, haber sido alumno de la estudiosa más sistemática de Acción Nacional. Esto me llevó a escribir, a partir de 1994, ocho ensayos sobre distintas facetas, momentos, personajes del Partido.

– LN. A lo largo de esta obra se puede notar un diálogo constante con otros académicos que han estudiado al Partido Acción Nacional, como Soledad Loaeza, Enrique Krauze y Javier Garcíadiego. En su experiencia, ¿cómo se vive desde la academia la vida de Acción Nacional, su evolución, su presencia en la historia de México?

– AL. Si se quiere estudiar a un partido político desde la perspectiva de la ciencia política o de la sociología política, se pueden dar distintos enfoques. El de la sociología, es decir, qué base social tiene un partido, cuál su ideología, son dos preguntas clásicas de esta materia. Yo no me hago esas preguntas, me hago una pregunta que me parece estratégica: ¿cómo sobrevivir como partido político en un sistema de partido hegemónico, en elecciones no competitivas? Esa es la pregunta central que intenta responderse en el libro. Yo creo que es sorprendente la sobrevivencia del PAN, pues estar durante años compitiendo en condiciones desventajosas, en un sistema político que no te permite avanzar por la vía electoral, en un sistema que está plagado de trampas, es a la postre un trabajo titánico que requerirá de una espíritu tenaz por parte de los panistas, con convicciones muy firmes, espíritu de largo plazo, de generosidad, de un sentido muy particular de la ambición política. Por eso es que en la cultura del PAN están estos elementos entreverados de manera muy compleja.



La ambición es connatural a la acción política: sin ambición política no hay acción política. Sin embargo, pareciera que durante muchos años los panistas renuncian a esa ambición en aras de construir una nueva cultura política, de una organización capaz de vincular a quienes quieren democratizar al país. Están más presentes los grandes incentivos colectivos, la ideología, los principios, aquello que los vincula, que los une, antes que la posibilidad de adquirir una ventaja, un cargo, una posición dentro de un cabildo, dentro del gobierno estatal o del gobierno federal. Lo que yo discuto es que, de cualquier manera, hay una estrategia, y esa estrategia va a vivir modificaciones

en los años cuarenta, con Gómez Morin a la cabeza del primer grupo parlamentario del PAN; en los años cincuenta, con la hegemonía de los acejotaemeros; en los años sesenta, especialmente con el gran político panista que fue Adolfo Christlieb; la redefinición de los años setenta que es brutalmente proveedora de conflicto interno, cuando los abstencionistas ganan en 1976; la redefinición de los ochenta, lo que llamó Soledad Loaeza la impaciencia electoral, las nuevas alianzas y los nuevos énfasis del partido en su estrategia más agresiva electoralmente; en los noventa con la transición democrática, la etapa quizá más compleja de la historia de la discusión estratégica al interior del PAN... Es decir, no hay decenio en el que no haya una modificación importante, de modo que este libro es más de estrategia política que de doctrina o de la sociología del partido, visiones que por supuesto complementan la visión y la explicación de su conducta, de su historia, de la estrategia.

El libro se concentra en esa discusión estratégica, por eso gira en torno a las personas: las estrategias son definidas en coyunturas específicas por personas que tienen determinada historia, determinada formación, una visión particular de la realidad que viven, unas habilidades políticas, unas destrezas específicas; este libro tiene, pues, un componente biográfico importante porque quiere analizar y comprender el dilema estratégico a partir de personas de carne y hueso: quién es Gómez Morin, qué vivió, qué experiencias previas tuvo a 1939 para asumir una posición determinada en la fundación del Partido, qué vivió como colaborador del gobierno de Calles, como fundador del Banco de México, especialmente como rector de la UNAM, pero muy particularmente como amigo de Vasconcelos en 1929. Todo eso de algún modo explica una actitud estratégica, una vocación, casi un ánimo, y si no entiendes al personaje no entiendes su contribución a la coyuntura y especialmente alguien como Gómez Morin, que tiene un gran peso en el momento fundacional de Acción Nacional. Y para entender ciertos elementos ideológicos y también políticos es imprescindible entender a Efraín González Luna, y para entender a González Luna es necesario entender su relación con Orozco, el arzobispo de Guadalajara, y la posición que van a asumir tanto en la crisis de 1919 como en la guerra cristera; tienes que comprender su relación con Anacleto González Flores, tienes que comprender su vínculo con la Rerum Novarum y su rechazo sistemático a la violencia como método político: si no se entienden esos elementos biográficos de don Efraín no se entiende cómo se vinculan Gómez Morin y González Luna.



Creo que para comprender los años cincuenta es imprescindible entender la vida y trayectoria de José González Torres, el acejotaemero por excelencia de la historia del siglo XX: presidente de la Acción Católica, de Pax Romana, y tardío, desde la perspectiva de los católicos, participe de la vida del PAN, porque González Torres, como muchos acejotaemeros, no quiere colaborar con un excolaborador del callismo: Calles es el diablo encarnado para muchos católicos, y muchos católicos en 1939 desconfían claramente de Gómez Morín, y no será sino hasta los años cincuenta cuando se incorporen al panismo, y ese es González Torres.

Entonces, la década católica, bautizada así por Horacio Vives, hay que comprenderla en buena medida a la luz del personaje central de esos años, que es González Torres, un hombre de intachable moral, respetado por tirios y troyanos, pero un hombre quizá estructuralmente inhabilitado para entrar en diálogo con el régimen posrevolucionario, cosa que, a diferencia radical de un Christlieb Ibarrola, cuya vida también hay que comprender para entender la revolución copernicana que supuso para el PAN este liderazgo: todo el discurso, por ejemplo, antiprotestante del panismo acejotaemero, no lo puede compartir Christlieb porque él es hijo de un protestante y de una católica, entonces, cómo le vas a pedir que tenga un discurso contra los protestantes si él mismo vio cómo su padre se convirtió al catolicismo, pero sus tías, muy cercanas y muy presentes en su familia, nunca lo hicieron; cómo entender el aperturismo ideológico de Christlieb y la tolerancia ante la diversidad sin comprender que él mismo es un universitario que convive con los socialistas en la Universidad en los años treinta. Hay quien ha dicho que Christlieb es producto del Concilio Vaticano II; yo creo que esto es no comprenderlo, pues el Vaticano II no hace sino subrayar y fortalecer elementos de su personalidad que son previos al Vaticano II.

Está también Efraín González Morfín, que es uno de los personajes que más me atrae de la historia PAN, un intelectual de altísimo nivel, un hombre que dedicó más de diez años de su vida a la vocación religiosa, como jesuita, cultísimo, hasta que decide renunciar y sumarse al partido que fundó su padre, de modo que construye un liderazgo político y en diez años ya es candidato presidencial. De modo que para comprender a González Morfín y el giro ideológico que le imprimió al PAN junto a Christlieb Ibarrola, hay que comprender que es hijo de González Luna, que estudia en los seminarios jesuitas de México y Estados Unidos, que estudia en Europa, y que es uno de los intelectuales más refinados de mediados del siglo XX en México.



Y bueno, cómo comprender la transición democrática de México sin comprender el papel que el PAN jugó, y especialmente el papel que Carlos Castillo Peraza jugó en la transición, cómo comprender a Castillo Peraza sin comprender su vida, su trayectoria intelectual, el sello que imprimió su estancia en Europa siendo muy joven. En fin, lo que quiero subrayar es que este libro es peculiar porque propone, como otros han hecho en otras latitudes, no en México, que la biografía puede ser un instrumento analítico especialmente útil para comprender el proceso político. La ciencia política, con enfoques muy estructuralistas o racionalistas, ha olvidado a mi juicio el papel de las personas de carne y hueso en la explicación de procesos políticos, coyunturas, crisis; la propuesta que lanza este libro es que el acercamiento biográfico puede iluminar extraordinariamente la explicación de la vida política, y no se diga del Partido Acción Nacional, que como cualquier partido político ha estado marcado por mujeres y hombres de especial fortaleza, carácter y convicción.

– LN. Hay un México joven al que pertenece Manuel Gómez Morin, que sabe responder a las necesidades de su tiempo y asume como propia la misión de edificar un país que venía saliendo de una revolución. ¿Considera que hoy, como en esa época, hay un capital en la juventud que es necesario encauzar, y cómo llevar a buen puerto este capital?

– AL. Por supuesto. Este libro está escrito en buena medida para los jóvenes panistas; la juventud de hoy es a la que le vamos a encargar un trabajo un poco complejo, que es consolidar nuestro sistema democrático. La democracia es una copa de cristal, no es de roca, es delicada, requiere de tratamiento fino y de consideraciones teóricas y prácticas que lleven siempre a apuntalarla, a fortalecerla. La democracia quiere encauzar positivamente la visión política, que sin orden puede dinamitar cualquier esfuerzo civilizatorio por hacer que la política sea construcción de bien común.



Creo, sin embargo, que para comprender cabalmente la aportación que deben hacer nuestros jóvenes a la coyuntura y al futuro de la democracia, tienen que comprender de dónde venimos; creo que si algo caracteriza al PAN es su espíritu, su identidad. Este libro quiere contribuir con otros esfuerzos del propio Partido a dotar de identidad política a nuestro jóvenes: el PAN es el partido demócrata por excelencia, es el partido que más cuidó esa copa de cristal, y la construyó y la pulió, sin duda es el partido que hizo el esfuerzo civilizatorio del siglo XX más constante, más sistemático, más decidido, y comprender eso que sella la identidad panista es importante para que se

conserve y se fortalezca. Ojalá los jóvenes panistas, y otros que no lo son, lean este libro, que quiere también ser un homenaje a la tenacidad, al esfuerzo, al empeño y al amor por México que mostraron tantos panistas durante tantos años.

– LN. En la vida de Acción Nacional hay diversas épocas en las que se entablan fuertes debates, por ejemplo, entre participar y no, entre los clericales y los liberales. ¿Cuál cree que sea hoy día el o los temas entre los que se debate Acción Nacional?

– AL. Un gran tema del PAN es la formación de sus cuadros, porque este es un problema que viven los gobiernos panistas de 2000 a 2006, y de 2006 a 2012. En buena medida, la no reelección parlamentaria fue uno de los grandes instrumentos de que se valió el régimen autoritario para debilitar a sus oposiciones, evitando con ello la especialización y la profesionalización de los cuadros de la política. Hoy ya no debatimos si el régimen va a ser o no democrático, es democrático: la democracia mexicana existe como existe en Grecia, en Brasil, en Chile o en Colombia. Seguir hablando de transición democrática es un despropósito del tamaño de una catedral, México está en la lista de países democráticos del mundo, terminó la transición, estamos en democracia. Ahora, el tema central de la democracia es la política pública que debe implementarse con cuadros especializados, con expertos que expliquen lo que queremos, que convengan a la ciudadanía de la bondad de su quehacer político. El tema central a mi juicio del PAN es cómo contribuye a la estabilidad, al enriquecimiento, a la legitimidad social de la democracia, y tiene ciertamente una desventaja frente al PRI, que monopolizó el poder durante setenta años y que creó cuadros especializados y conocedores del quehacer gubernamental cotidiano. Esto es un punto clave, por eso es tan importante la formación de cuadros y la incorporación, así sea en un proceso de prueba y error, de más y más panistas a la responsabilidad gubernamental.

Los panistas somos los que vamos a enfrentarnos al juicio ciudadano en las urnas, por lo tanto, si el gobierno es panista que sean los panistas cabalmente los que nos hacemos cargo de las consecuencias de nuestros actos, y no otros que con supuestas especialidades y conocimientos no se ponen al servicio de los principios y las orientaciones que el propio Partido pone en la mesa. Ese es el gran tema del presente panista. Si alguien en la historia del PAN tuvo esa doble vocación de, al tiempo de construir partido político e identidad colectiva, tenía la orientación de proponer





soluciones y analizar los problemas, estar atento a la realidad que se quiere regular y gobernar con buena técnica, fue Gómez Morin, que en la historia del siglo XX es el técnico por excelencia. De modo que recuperar esa herencia gómezmoriniana me parece un imperativo categórico del partido en la actual coyuntura.

– LN. Usted habla de un momento de la historia de México cuando la Universidad Nacional se vuelve “fuente privilegiada de reclutamiento para la clase política gobernante”. ¿Considera que esto sigue siendo así, dónde cree que se encuentre la fuente de cuadros de Acción Nacional?

– AL. La coalición social que quiere construir Gómez Morin en la coyuntura de 1939 se basa en buena medida en los universitarios. La Universidad en esos años está compuesta especialmente por miembros de la clase media, no es una universidad masiva; Gómez Morin ha sido rector, tiene vínculos muy estrechos con la comunidad universitaria y quiere que el PAN sea un partido de universitarios. También, por supuesto, apela a una clase media vinculada al esfuerzo que en el mercado, en la iniciativa privada, realizan muchos para la sobrevivencia cotidiana; no me refiero a los empresarios como elite social sino a quienes fuera del gobierno realizan actividades en el sector productivo. Y claro que entre ese grupo social hay una gran inconformidad al final del cardenismo, y ese es otro grupo social que quiere reclutar Acción Nacional. Sin embargo, el ávilacamachismo y el alemanismo suponen prácticamente la pérdida de esos potenciales aliados, porque el giro hacia la derecha en términos económicos que supuso el ávilacamachismo y después, subrayadamente con Miguel Alemán, primer universitario en la Presidencia de la República; en esa coyuntura, la Universidad Nacional se convierte en la fuente de reclutamiento de la clase política priista y la gubernamental. El PAN, en estos dos giros, perdió aliados.



Algunos analistas del PAN han señalado que con Conchello, en los años setenta, y a partir de 1982, especialmente, el PAN vuelve a apelar exitosamente a esa base social para fortalecer sus apoyos y sus coaliciones, y es cierto, ahí no hubo una traición, más bien, naturalmente en esa coyuntura económica difícil de principios de los ochenta muchos empresarios pequeños, medianos y grandes decidieron empezar a apoyar más sistemáticamente al Partido, de modo que se convirtió en una fuente de reclutamiento importante. Creo que hay otro momento importante de reclutamiento que fue la candidatura presidencial de Clouthier: muchos jóvenes

entusiastas se sumaron al PAN en esa coyuntura a partir de su carisma. Creo, pues, que en la coyuntura presente el PAN debe volver a la juventud como ámbito de reclutamiento, difícil coyuntura porque hay una especie de desilusión por parte de muchos jóvenes respecto de los alcances de nuestra vida democrática y la eficacia de nuestra democracia para producir bienes sociales, de ahí pues la radical importancia de que el partido se vuelque a la juventud, a las universidades, para convencer a los jóvenes de que en sus manos está la posibilidad de un futuro democrático promisorio y de que ésta es una opción válida, igual que otras, porque estamos en un régimen democrático donde se aceptan la pluralidad y la legitimidad de las diversas opciones de la política. Pero un partido de centro derecha, comprometido con las libertades, con la democracia y con la vida social, debe ser una fuerza atractiva para lo jóvenes con legítima ambición de sumarse a la vida política de México.

– LN. Dedicar un largo apartado a la vocación municipalista de Acción Nacional. ¿Cómo vive hoy Acción Nacional esta vocación y de qué forma seguir fortaleciendo las atribuciones del municipio?

– AL. Yo percibo una enorme frustración, y la comprendo muy bien, del panismo en los últimos meses, cuando hemos perdido muchos municipios después de malas administraciones. Creo que el esfuerzo que hoy realiza el presidente del Partido para revincular orgánicamente a los municipios y colocar a los gobiernos panistas en contextos de exigencia subrayada, para que no estén aislados ejerciendo el gobierno, sino integrados a una visión particular del gobierno municipal, es absolutamente central. El PAN ha insistido en que en el municipio está la base de la organización política del país, la posibilidad de la democracia cotidiana, de la sensibilidad del gobierno hacia las necesidades más sentidas de la población. El reclutamiento, además, desde este ámbito, ha probado ser históricamente exitoso; creo que Gómez Morín tenía razón cuando pensaba que el municipio era un ámbito de prueba técnica de soluciones a problemas de otra dimensión, nacionales. Creo que en el PAN no hemos sabido leer con claridad las experiencias exitosas de algunos municipios para reproducirlas; de ahí la subrayadísima importancia, a mi juicio, de la estrategia del presidente Nava, de tratar de buscar un modelo, digamos, ideal de gobierno panista en el municipio, que haga que las experiencias exitosas, muchas, de muchos gobiernos municipales del PAN, se conozcan en todos los rincones del país, y haya la voluntad del partido de conducir a sus municipios hacia ese modelo exitoso, que en esencia busca vincularse



muy estrechamente con la sociedad, y estar al pendiente sistemáticamente de la demanda pública, para satisfacerla en ese nivel, y también, en consecuencia, recibir un apoyo sistemático de la ciudadanía frente a un gobierno sensible. Ya la realidad nos dio pruebas evidentes de que gobiernos panistas que se aíslan de la sociedad, que no están cerca de las necesidades y en comunicación permanente con los ciudadanos, sucumben. Ya tenemos democracia, y lo que la democracia supone es el premio al buen gobierno y el castigo de la ciudadanía frente a quien no responde a la demanda pública. De modo que la democracia nos está dando una lección, que debemos de saber escuchar.

– *LN*. Llama a Adolfo Christlieb, por su vocación de apertura y diálogo, “caudillo de la democracia”. ¿Cuáles podrían ser, si el término cabe, otros caudillos de la democracia mexicana?

– *AL*. Christlieb ha sido uno de los centrales en el siglo XX, Gómez Morin, Manuel Clouthier, Carlos Castillo Peraza; pero no solamente en nuestro partido, los hubo en otras fuerzas políticas: yo no lo llamaría caudillo de la democracia, pero creo que sí jugó un papel muy relevante, muy constructivo, Ernesto Zedillo, en las filas del PRI; Heberto Castillo jugó también un papel fundamental en las filas de la izquierda, y en algún momento creo que Cuauthémoc Cárdenas también jugó un papel constructivo, a pesar de que fue muy ambiguo en las primeras etapas de la transición democrática, en buena medida por su rechazo sistemático al gobierno de Carlos Salinas, por la trágica experiencia de 1988.

No tengo duda en afirmar que la construcción de la democracia fue multipartidista, donde muchos actores jugaron papeles activos, pero tampoco tengo duda en afirmar que el protagonista y el actor político más decididamente comprometido con la historia de nuestra democracia fue el PAN, la izquierda mexicana no siempre se comprometió con la democracia porque la llamó burguesa, y el PRI fue por muchos años el principal obstáculo a vencer: las transiciones democráticas han probado que en algún momento la elite gobernante del autoritarismo se divide y se compromete una de sus facciones con el juego democrático porque sabe que ahí está la posibilidad de la sobrevivencia política, de modo que por convicción o interés se vuelven demócratas, y esto no debe de sorprender a nadie. En la izquierda mexicana creo que Martínez Verdugo, el propio Gilberto Rincón Gallardo, fueron actores clave para modificar una



percepción equivocada de la izquierda mexicana en relación con la democracia y sus virtudes, se volvieron liberales, y eso debe ser siempre bienvenido.

– *LN.* Cita, en referencia a González Morfín, que liderazgos posteriores recuperarán su legado, como los de Castillo Peraza, Felipe Calderón o Germán Martínez. ¿De qué manera estos personajes recuperan el pensamiento de González Morfín?

– *AL.* Lo que recuperan en esencia es la preocupación social y el afán igualitario del partido. El PAN no es un partido de derecha, de liberalismo económico clásico: cree en las libertades, cree en la persona humana y en su dignidad, cree más en la sociedad que en el Estado, cree en la iniciativa y en la libertad de las personas, pero bajo ninguna circunstancia y por ningún motivo el PAN renuncia a que el Estado pueda llegar a ser un promotor de la justicia. No creemos en el Estado “elefantiásico”, más bien queremos un Estado eficaz, promotor de justicia y de equilibrio social. Ese es el principal legado de Efraín, su énfasis en la imperiosa necesidad de la justicia social para hacer incluso viable la democracia mexicana, y tanto Carlos Castillo Peraza como Felipe Calderón y Germán Martínez Cázares, que quizá han leído con más cuidado la obra de González Morfín, están convencidos de esto que subrayo. Los gobiernos del PAN no son, dígame lo que se diga, liberales a ultranza, más bien no quieren reducir el tamaño del Estado por imperativo ideológico: quieren un Estado eficazmente luchador contra las desigualdades. E insisto en la necesidad de que el Estado sea eficaz en la promoción de esos bienes públicos. Es el legado de Efraín: su énfasis especial en la justicia social, que es algo que ni el gobierno de Fox y mucho menos el de Calderón han olvidado, más bien ha sido uno de los ejes más importante de la acción gubernamental.

– *LN.* Carlos Castillo Peraza señalaba que la diferencia entre doctrina e ideología es que la primera es inalterable, mientras la segunda es la adaptación de la doctrina a situaciones particulares. ¿Frente a qué retos y cómo construir hoy en día la ideología de Acción Nacional?

– *AL.* La ideología del PAN ha vivido modificaciones y ajustes importantes: a partir de la creación en 1939 vino la primera Proyección de Principios en 1965 y la segunda en 2002. Si se leen bien esos documentos son proyecciones de unos principios originales. El énfasis de 2002 está puesto en lo que Felipe Calderón insistentemente ha llamado el desarrollo humano sustentable, que haga armónico el desarrollo económico con



valores fundamentales para el futuro de la humanidad, en una etapa de globalización en la que los gobiernos no pueden responsabilizarse solos del futuro de la convivencia humana. Los grandes principios ideológicos están apuntalados, y muy claros; el dilema está siempre en cómo, frente a circunstancias históricas concretas, se materializan esos principios a partir de una propuesta específica de política pública; el PAN sí ha sido capaz de armonizar esos principios con su política pública, y a mi me sorprende y hasta me enfada que muchos panistas no vean eso con claridad: el gobierno de Calderón sí ha estado guiado por los principios ideológicos del PAN, su énfasis en la política social, la necesidad de la reforma educativa, pensando en la educación como el elemento liberador y promotor de la dignidad de las personas; de ninguna manera el PAN ha olvidado esos grandes principios.

Ahora bien, las realidades históricas también son imposibles de negar, las coyunturas que ha tenido que enfrentar el presidente Calderón han sido de una dificultad extraordinaria desde el principio de su gobierno: el encarecimiento de los productos básicos en el mercado internacional, la crisis económica mundial, la aparición de un nuevo virus en el mundo, en fin, han sido circunstancias concretas que han obligado a reformular ajustes pero que la realidad pide solucionar de inmediato, de modo que el gobierno tiene que actuar en consecuencia y responsabilizarse de coyunturas complejas. Eso no significa en modo alguno el olvido o la marginación de los principios doctrinarios. Seguir a ciegas los Principios de Doctrina puede llevar a la catástrofe, pero los grandes políticos son los que armonizan circunstancias históricas concretas con sus propios valores para lograr sacar adelante a sus pueblos, y es lo que está haciendo el presidente Calderón.

La doctrina del PAN puede verse en, por ejemplo, la lucha contra el narcotráfico, porque el PAN ha querido siempre un Estado sólido, no por su tamaño sino por la eficacia con la que promueve justicia social, armonía y Estado de derecho. Cuando se critica al gobierno de Calderón porque no ha podido derrotar al narcotráfico de manera absoluta, yo no hago sino sorprenderme, porque la alternativa es entregar el gobierno a quienes no les importa sino su pretensión equívoca de maximizar sus ganancias a partir del deterioro de nuestra vida colectiva. Aquí hay una de las muestras más palmarias de un presidente que tiene el tamaño de Jefe de Estado, dispuesto a enfrentar problemas estructurales que no van a redituarse electoralmente en el corto plazo, sino viendo al país desde una perspectiva de largo aliento, que es lo que México reclama de manera tan decidida y enfática.





– LN. Algo que desee agregar.

– AL. El PAN atraviesa por una coyuntura difícil, pero, ¿por cuántas coyunturas difíciles ha pasado el PAN, y ha sabido remontarlas, con espíritu de cuerpo, con disciplina y con trabajo? El PAN está llamado a ser en el siglo XXI la fuerza política que fortalece la democracia y la hace socialmente útil, y creo que ese es nuestro papel más relevante en este momento histórico: demostrarle a la ciudadanía que la democracia por la que tan tanto luchamos es mejor que cualquier otra forma de gobierno, porque supone las libertades, la posibilidad de la crítica social, la posibilidad de que las personas vivan en una comunidad que potencie sus habilidades, sus destrezas, en pocas palabras, su felicidad. El PAN tiene la ideología y la doctrina más humanista, más cercana a la gente: el dilema es actuar en consecuencia.



Expresiones solidarias por su fallecimiento

Felipe Calderón Hinojosa
Presidente de México

Alonso Lujambio tenía no solo un profundo e inagotable amor por México, sino también una gran pasión por la vida. Y fue precisamente ese amor por México el que lo hizo darnos a todos una lección de valentía y entereza al enfrentar la terrible enfermedad que lo aquejaba y regresar de su convalecencia para tomar protesta como senador.

Gustavo Madero Muñoz
Presidente Nacional del PAN

Nuestro partido sin duda pierde a uno de sus mejores hombres, íntegro, entusiasta y un gran ciudadano comprometido con su país. Lujambio Irazábal llega a encarnar en toda su vida política y personal lo que representa Acción Nacional, además de que su aportación en la transformación de este país fue fundamental, pues poseía una inmensa capacidad de diálogo para enfrentar a quienes pensaban distinto.

Ernesto Cordero Arroyo
La Razón

Recuerdo a Alonso con un profundo cariño. Un hombre sencillo, carismático, agradable. Con un apetito incansable, inagotable por saber. Con esa mezcla de seriedad y de prudencia. Un hombre que sabía escuchar y argumentar con contundencia y precisión. Ávido lector. Culto como pocos. Amigo, leal y solidario. Tenaz y valiente. Ése fue Alonso Lujambio. Un ser que lo tenía todo, todo lo que se puede esperar en esta vida y, aún así, supo construir un camino propio de servicio y convicciones.

Enrique Krauze
Letras Libres

Yo quiero hacer el elogio del ser humano y del amigo. Su apostura no era solo un don externo: Alonso era un alma hermosa y extrañamente cándida. Aunque parecía un caballero español o un noble florentino, caminaba -lo estoy viendo ahora- con un desgarbo juguetón. En un medio como el nuestro, propenso a la maledicencia, Alonso cruzó las aguas sin manchar ni mancharse. Incapaz de la envidia, practicaba el reconocimiento crítico de los autores que le importaban.

Octavio Noguez Cervantes
El Semanario

Alonso Lujambio era un panista habituado a reconocer la belleza en la sencillez de cada una de las mujeres que se acercaban a saludarlo. "Preciosa", les decía. -¿Por qué te cubres los ojos si tienes unos muy bonitos? Comentaba el senador en su parte más humana y galante para convivir con panistas y una que otra espectadora atraída por su presencia, tan propia, que impedía que un solo pelo se despegara de su cabello engominado (siempre).

Sus trabajos sobre Christlieb y Castillo Peraza retratan su propia historia, retratan el camino de hombres que por vivir sin reservas murieron rondando los 50 años pero que dejaron un legado que los hará perdurar en la memoria de nuestro país. A los tres los une que nunca los perdió el poder, que siempre lo entendieron como un medio de servicio y no como un fin en sí mismo.

El legado que Alonso nos deja es una cicatriz de compromiso con la libertad. Eso nos deja al PAN y a México. Y deja un compromiso y un coraje por el parlamento. Era su sueño llegar al Congreso y llegó.

Alonso Lujambio fue un hombre que luchó siempre por hacer de nuestro país un mejor lugar para vivir. Desde sus distintos ámbitos de actividad profesional y desde el personal, siempre buscó la prevalencia de las leyes y de las instituciones. Fue un convencido del valor del diálogo y de la actividad política como medios idóneos para la transformación. La transformación de ideas, de perspectivas ante distintos problemas y situaciones. En fin, fue un visionario y un hombre de Estado.

Alonso deja inconclusa una obra de enorme utilidad: la biografía de Adolfo Christlieb Ibarrola. Compartió conmigo el primer capítulo, resultado de una exhaustiva investigación, escrito con pasión y talento. Ya tenía un ensayo denominado El Dilema de Christlieb, donde aborda un tema crucial: si el PAN, como partido de oposición, debe negociar con el gobierno y bajo qué condiciones. Christlieb lo hizo hacia el final del gobierno de López Mateos; el resultado fueron las reformas que crearon los diputados de partido y que culminarían con la transición democrática.

El senador Alonso Lujambio fue un mexicano ejemplar cuya trayectoria de vida mostró un gran amor por el país, lo cual quedó reflejado en su actuar cotidiano. México pierde con ello a un reconocido político, quien tuvo una vida de trabajo, compromiso con el país y quien dedicó todo su empeño al impulso de la transformación política de las instituciones para el bienestar de los ciudadanos

Julio Castillo López
La Silla Rota

Germán Martínez Cázares
EL PAÍS

Carla A. Humphrey Jordan
La Silla Rota

Juan José Rodríguez Prats
Excélsior

Senadores del PAN

Soledad Loeza Tovar
Investigadora del COLMEX

Así me atrevo a pensar fue la vida de Alonso Lujambio, estrechamente tejida a la historia del país. Por una parte, respondió con entusiasmo y avidez a su propia curiosidad intelectual; por la otra, atendió con igual pasión el llamado del servicio público, y en esas dos esferas se desempeñó con éxito. Logró la combinación que muchos ambicionan, pero que logran muy pocos. La carrera profesional de Lujambio se desarrolló en dos vertientes, una, la academia, y otra, la política, ambas vinculadas con el contexto inmediato finisecular: la transformación política que acabó con el autoritarismo y el desarrollo de la ciencia política mexicana. Lujambio fue un distinguido protagonista de estos dos procesos.

Dolores Padierna Luna
Senadora del PRD

Más allá de las pertenencias políticas siempre estuvo abierto a discutir la evolución de la democracia y cómo acabar el proceso de la transición de la democracia en México. Fue un pionero en la transparencia.

Lorenzo Córdova Vianello
24 Horas

Alonso Lujambio fue, sin duda, un hombre de la transición y además fue clave en el fortalecimiento de las instituciones más emblemáticas de este periodo, el Instituto Federal Electoral, en una primera etapa, y el Instituto Federal de Acceso a la Información, más adelante.

Dejó huella con los estudios que hizo desde la academia sobre el régimen parlamentario. Es una pena que gente como Alonso se vaya, pues ahí queda y se enaltece como un servidor público ejemplar y como un demócrata convencido.

Fernando Rodríguez Doval
ADN Político

Alonso Lujambio Irazábal fue un hombre extraordinario, multifacético, con un profundo amor por México y con una doble vertiente extremadamente difícil de conjugar: las ideas y la acción.

Lujambio Irazábal fue un politólogo de extraordinaria perspicacia. Licenciado en Ciencias Sociales por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y maestro en Ciencia Política por la Universidad de Yale, pocos como él han estudiado con tanta profundidad y precisión el proceso de transición a la democracia que vivió nuestro país.

Siempre me ha gustado conocer gente entusiasta, alegre, preocupada por su país. Alonso fue un entusiasta hasta en ajedrez y no era para menos, con Dios dentro (en-dentro, theos-Dios) llevó siempre su vida: familia, trabajo, juego, amigos y país. Con una pasión que a pocos les he conocido por la historia, poesía, justicia y hasta gramática, Alonso será un hueco difícil de llenar, y así será recordado. Y es que a veces no comprendemos que una mente intelectual, curiosa, inquisitiva, crítica, analítica es lo que México agradece por permear en sus estructuras ideas que contribuyan a un cambio positivo, pero afortunadamente tuvimos a un hombre virtuoso.

Andrés Roemer
La Crónica de hoy

Alonso, además, fincó su labor en cuatro cualidades que explotó de manera sistemática (o eso creo): a) por encima de sus preferencias políticas, la convicción de que había una causa superior que nos cobijaba a todos: la construcción de un régimen democrático; b) el compromiso con la legalidad a la que no se debía dar lecturas “a modo” y menos facciosas, en contraposición a esa mala costumbre que hace pensar que una institución del Estado es un litigante más, por lo cual le están permitidas truculencias en su relación con la ley; c) su trabajo cotidiano y en profundidad, dado que si bien sabía delegar, asumía que la responsabilidad es intransferible y por ello nunca se acomodó a navegar con la inercia o la rutina; y d) su capacidad para laborar en equipo. Como integrante de un cuerpo colegiado sabía escuchar y entender la lógica y los argumentos de los demás, y su flexibilidad le permitía tender puentes para construir acuerdos que robustecieran a la institución. No es común que una persona conjuque esos atributos.

José Woldenberg
Reforma

Alonso siempre tuvo un gis en la mano. Era, ante todo, un universitario: un hombre entregado a su vocación pedagógica sin otro límite que su curiosidad. No perdía ocasión para explicar la evolución de una institución, la racionalidad de un modelo, el peso de un personaje en el devenir de los acontecimientos. Celoso del dato que pusiera a prueba la validez de un argumento, Alonso nunca cedió a la pretensión de explicar los hechos políticos desde la abstracción cuantitativa. Creía que la historia era la gran institutriz de la política. Por ahí empezaba siempre a desentrañar su objeto de estudio. Se sumergía en los sucesos con el rigor del biólogo.

Roberto Gil Zuarth
Excelsior



No había para él detalle irrelevante por contingente que fuese. El sitio de una tribuna incidía en el diálogo político tanto o más que la disposición de las personas. Creía que la función de las instituciones era modelar los comportamientos humanos, y por eso se ocupaba en develar sus engranajes. Pero su intención no era meramente descriptiva sino moral: entender a las instituciones era el primer paso para cambiarlas y orientarlas a fines socialmente útiles.

Karina Labastida
Milenio Diario

Hasta donde pude saber, Alonso Lujambio Irazábal (1962-2012) nunca tuvo aspiraciones de figurar en el mausoleo político del PAN pero por esas contrariedades de la vida, que incluye a la muerte, no tengo duda de que ya tiene un lugar. Otro sitio le aguarda también en la historia de ese grupo de personalidades que durante las últimas décadas vieron en la democracia el mejor modelo para la convivencia pacífica de todos los mexicanos y se empeñaron en su construcción, ya como ciudadano, académico, consejero electoral (en el IFE más ciudadano que se recuerde, con los Woldenberg, los Merino, etc.) y como actor político.

Ricardo Raphael
Sin Embargo

Cada quien tendrá su mirada; en mi caso, lo que más me marcó de Alonso Lujambio fue esta imposibilidad de su parte de romper con los dos rasgos de su personalidad: de un lado, diría Ortega y Gasset, el ideólogo, y del otro lado el político práctico. Alonso puso un pie en un lado y el otro en el otro territorio y nunca resolvió bien, sin embargo, esta mezcla, a veces esquizofrénica, es justamente lo que hoy proyecta su biografía, una biografía emblemática.

Emilio Zebadúa
El Porvenir

Como resultado de su visión de la política y lealtad con principios y personas, Alonso siempre hizo lo que tuvo que hacer en los cargos que ocupó. Enfrentó sus tareas con profesionalismo. Cuando tuvo que aprender nuevas materias, estudió más; y cuando tuvo que resolver problemas complejos, hizo él personalmente los ejercicios que se requería que alguien hiciera. Su disciplina profesional y laboral se impuso siempre a cualquier circunstancia, por eso nadie dudó jamás que él cumpliría con las tareas que la ley, su partido o el Presidente le encomendaron a lo largo de su trayectoria política.

La etapa profesional de la que más aprendí de Lujambio fue durante su paso como consejero electoral del Instituto Federal Electoral. Su desempeño por el IFE será recordado por muchas razones: los grandes debates que ofrecía en el Consejo General, sus elevadísimos estándares de excelencia y exigencia en la elaboración o supervisión de cada documento o informe que fueran de su responsabilidad, la vehemencia que como orador y conferencista demostró desde aquellos años, entre otras cosas. Pero particularmente será recordado por su extraordinario desempeño como presidente de la Comisión de Fiscalización. En efecto, ese fiscal de hierro fue un obstinado en proponer y diseñar un sistema para que los partidos políticos dieran un uso adecuado y responsable a los recursos públicos con que los contribuyentes los financian. Y sancionarlos en caso de violaciones a la norma.

Como académico -vocación que marcó su vida desde los 24 años-, se le conoció como un profesor exigente pero humano. Desde el ITAM – donde fue coordinador de la licenciatura en Ciencia Política-, la UNAM y la Universidad Iberoamericana, contribuyó a la formación de muchas generaciones. Me permito asegurar que sus mayores enseñanzas fueron la cultura del esfuerzo, el amor por México y la pasión por servirlo. Como ensayista y articulista, publicó diversos trabajos sobre democracia, historia parlamentaria, federalismo y la división de poderes y sobre sistemas electorales. Escribió diversos libros como *Federalismo y Congreso en el cambio político de México* (UNAM, 1995), *Gobiernos divididos en la federación mexicana* (Congreso Nacional de Ciencia Política, 1996), *El poder compartido: un ensayo sobre la democratización mexicana* (Océano, 2000), *La influencia del constitucionalismo anglosajón en el pensamiento de Emilio Rabasa* (2011), entre otros. Amante de la vida familiar y de sus anécdotas, también escribió *Retratos de familia: un dramaturgo liberal, un historiador católico y un spiritista maderista*. Su inspiración la encontraba en la fe, en la convivencia con los otros, en la literatura, en la convicción política, en el afán democrático y en su familia, como él mismo relata en una entrevista luego de la presentación de esta última obra.

Horacio Vives Segl
La Razón

Juan Carlos Mondragón
Quintana e-Consulta



Luis Felipe Bravo Mena
El Universal

No hay duda que Alonso Lujambio es un caso por demás representativo de esta categoría. “Reclutado en la cuna” como solía reconocerlo, ya que como vástago de Sergio Lujambio Rafols, aguerrido parlamentario panista de la década de los setenta, que hacía temblar al príismo en los debates sobre la cuenta pública, vivió desde su infancia los avatares y convicciones propios de una familia cuyo padre luchaba contra las ladronerías del gobierno autoritario.

Hay que agregar en este contexto, la singular pluralidad de su genealogía familiar, en ella se habían fusionado sensibilidades liberales, católicas y espiritistas. Alonso nos relató todo esto en su delicioso libro, *Retratos de Familia*(Arkhé, 2011).

De este entorno familiar surgió un demócrata. Un joven que decidió estudiar la ciencia política en algunas de las mejores escuelas: ITAM y Yale. En esta última fue discípulo de uno de los grandes teóricos de la ingeniería política Juan J. Linz. De su faceta como politólogo hay abundante obra publicada.

Con gran lucidez, Lujambio advirtió cómo en nuestro sistema político esa soberanía dual ha hecho crisis hoy día. Sus palabras no pudieron ser más claras: “México pasa por un momento de redefinición histórica, de ‘tiempo largo’, como quería Braudel, en las relaciones entre sus poderes Ejecutivo y Legislativo. Está a discusión hoy en México la manera en que funciona y va a funcionar en el futuro el régimen de división de poderes”.

El problema planteado por el gobierno congresional, en opinión de Lujambio, “no se resuelve con parlamentarismo o con fórmulas que aumenten las responsabilidades del Congreso, sino con un presidente con una agenda clara y un escrupuloso cuidado en el ejercicio de su ‘ascendencia personal’”, ya que, citando a Wilson, afirmó: “toda constitución en que cuerpos diferentes comparten el poder supremo sólo puede existir gracias a las concesiones de aquellos entre los cuales está distribuido ese poder”.

Su muerte es una enorme pérdida para Tere —su esposa— y sus tres hijos, así como para México, donde desde el Senado Alonso Lujambio, el intelectual-político, habría librado nuevas y valientes batallas para redefinir esa ingeniería política que tanto requiere nuestra democracia de baja intensidad. Descanse en paz.

Tuve la fortuna de tener muchos y muy buenos maestros y maestras, pero nunca nadie logró imprimir una huella tan profunda, en mi vocación por lo público, en el conjunto de intereses que me ocupan y en la idea que tengo de lo que debe ser un compromiso con las mejores causas de México, que lo que aprendí como alumno, colega y amigo de Alonso Lujambio.

Emilio Rabasa

El Universal

Benjamín Hill

El Universal

Alonso Lujambio Trujabal

In Memoriam

Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C.
Dirección de Comunicación y Relaciones Institucionales
México, 2012



“Luchando por mi vida,
he tirado el estorbo de mi prisa por vivirla”

Alonso Lujambio Irazábal
1962-2012

